



EL
CARDO
DE
BRONCE

CUADERNOS LITERARIOS DEL GRUPO "JARAIZ"

TOMELLOSO

EL CARDO DE BRONCE

Nº. XVIIII

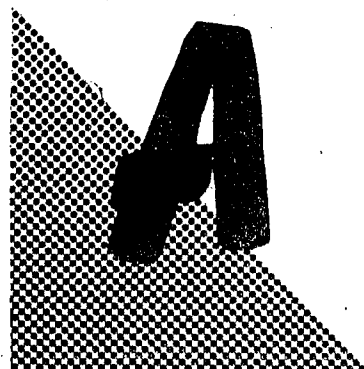
Cuadernos de Poesía y Pensamiento del Grupo Artístico y Literario "Jaraíz" al cuidado de Tomás Casero Becerra, Leopoldo Lozano y Manuel Moreno.

Director: Valentín Arteaga; Ardemáns, 30 tel. (91) 256-24-22; 28028 MADRID.-

Redacción y Administración: Ciudad Real 29 Tel. (926) 511084, 13700 TOMELLOSO.- (Ciudad Real)

Año IV, Nº. XIII, PRIMAVERA 1988
Depósito Legal: Ciudad Real 832/85.

presentación



la primavera de todos los paisajes le sienta muy bien la poesía, porque esta es tierra que florece siempre. El día en que nos quedemos sin un ardite de fantasía, sin un rescoldo de fe para alumbrar los vericuetos de la palabra, las primaveras serán de plástico. Por acá, por estas lindes de "El Cardo de Bronce", seguimos aún, y continuaremos todavía, mientras la luz nos sea servida, aguantando el respiro para que las palabras y las margaritas no nos las sofoquen los dictados oficialistas de la cultura que no atina con la disidencia.

A "El cardo de Bronce" le sienta exquisitamente esta temporada de resurrección y de echarse al camino para colgarnos el número trece de la punta de sus ramas, como un sortilegio glorioso. "El Cardo de Bronce" no desiste, porque no están los tiempos que vienen para quedarse desprotegidos de las musas. Una vez más proclamamos cómo lo que verdaderamente cuenta es abrazar el misterio mientras la emoción se nos desnuda y nos pone una rosa entre los labios.

Trece números no está nada mal. En ellos y tras de cada uno de ellos quedan otros trece o más manojos de esperanza, de inocencia casi, de terqueza maravillosa. Y delante, enfrente, el gozoso regocijo de sabernos ya, entre muchos y muchos de cuadernos literarios gemelos; una publicación que, aunque se construya y se piense en el pueblo, tiene entre sus páginas la primavera de todos los paisajes.

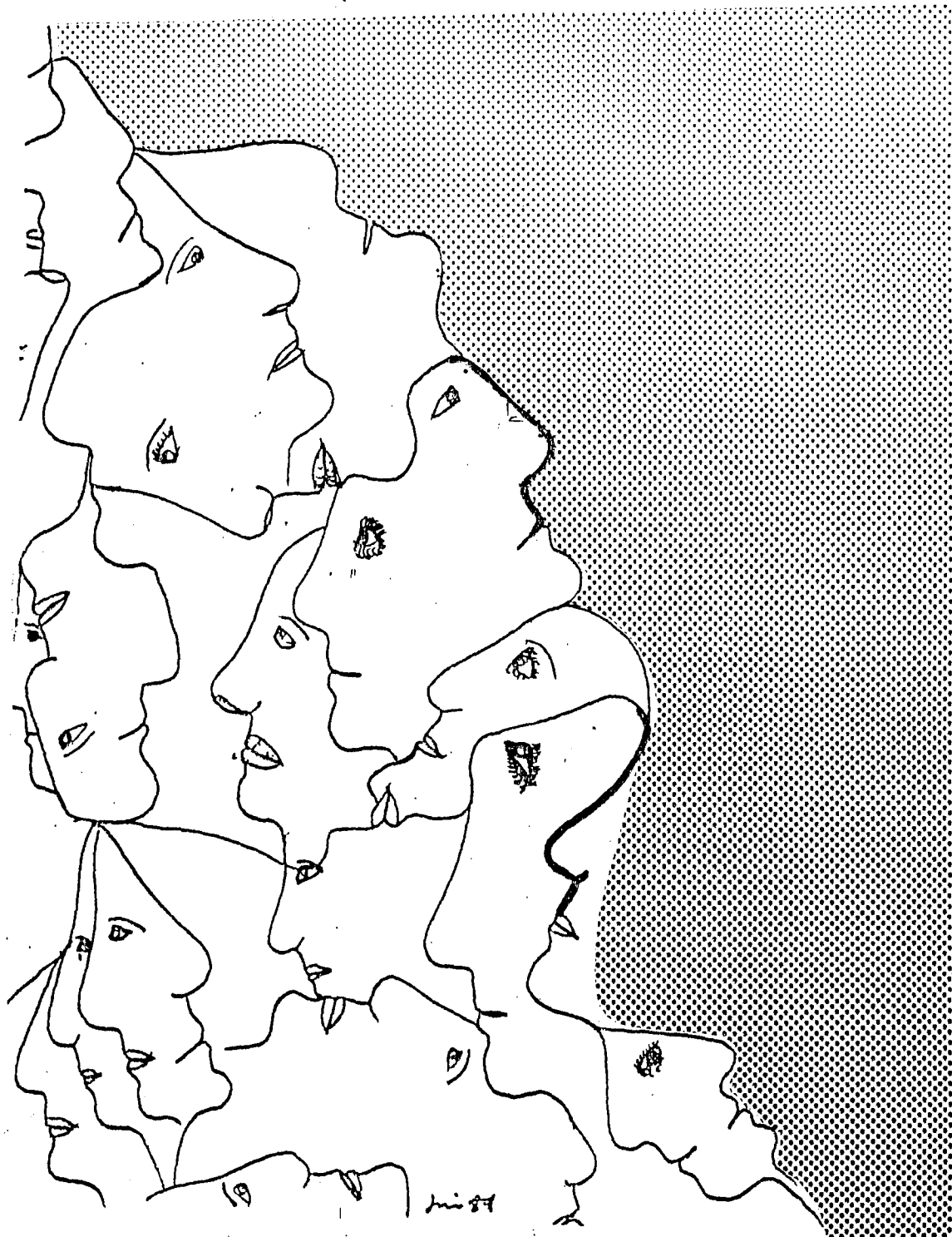
Que abra el lector y el amigo los dinteles de la revista en el nombre del Padre, del Hijo y de Espíritu Santo. Que se santigüe, pues. Y ponga enseguida una jaculatoria resplandeciente en su boca pidiéndole a César Vallejo un mendrugo de pan para tener más hambre de esperanza todavía; que se persigne el corazón con el resplandor de Gabriele D'Annunzio, patriota y libertino. A ellos dos tendremos que regresar para comprendernos cómo es posible aún besarle a la primavera y a todas las estaciones del año en la mitad central del alma. Mientras y ahora, en este número, publicamos a Leopardi, Carminaati, Manuel Moreno, Dionisio Cañas, Carriedo, Manuel Naranjo, César Augusto Ayuso, Nicolás del Hierro, etc. etc., seguros como estamos de que no ceder es la apuesta de quienes están en lucha constante contra cuantos únicamente piensan en sus trapicheos y sus negocios; o, peor aún, creen que fuera de los cenáculos y de las tertulias de quienes están ya en el candelero, un puñado de locos no es capaz de enderezarle a la nada su esqueleto de rosas.

No es fácil, desde luego, llevar a cabo la aventura de una revista literaria como esta en provincias. pero, mayor abundamiento del ánimo, que en algún instante pudiese sermos negado, damos a la

luz un profundo y oportuno estudio sobre aquella gran revista de Ciudad Real que fue "Deucalión", dirigida por nuestro padre y maestro Angel Crespo. Cuando volvemos a los números de esa publicación manchega nos damos cuenta de la hoguera que crepita siempre en la profecía.

Desde aquí, porque el corazón manda, ahora que los campos están más translucidos y verticales, déjennos saludar a todas y cada una de las revistas que, solas, un mucho fruto de la demencia consciente por la que aboga Miguel Galanes, salen de vez en vez y no hallan el merecimiento y la consideración inefable de Fanny Rubio, pongamos por caso.

Ah, el hermoso número trece, que nos va a conseguir no estar menos desamparados. Por el bronce de nuestro cardo repican las más modestas flores. Que así sea.





sumario

TRADUCCIONES DE:

Attilio Carminati, por Pilar Gómez Bedate.
Giacomo Leopardi, por Antonio Fernández Molina.

ESTUDIOS:

"La revista Deucalión, una página olvidada en la poesía española del medio siglo", Por César Augusto Ayuso.

POEMAS DE:

Jaime Alejandro, Valentín Arteaga, José Nicolás Ayala Benito, Carlos Baos Galán, Francisco Javier Campos, Rodolfo Häsler, Enrique López Buil, Manuel Moreno, Manuel Naranjo, Genaro Ortega, María Victoria Rodero, Raúl Sánchez-Noguera.

PLIEGO DE POESIA:

"Tugurios", de Dionisio Cañas.

VASAR Y EMPOTRO DE JARAIZ:

"Su una poesía di Valentín Arteaga", por Pietro Civitareale.
"Memoria de la desesperanza", de Antonio González-Guerrero, por Nicolás del Hierro.
"Cuatro páginas del diario de Gabino-Alejandro Carriedo", por Amador Palacios.
"La Cúspide y la sima", por Carlos de la Rica.
"Imágenes y movimiento en un poema de Josefina Verde" por Pilar Rodríguez.

Siete libros alineados en nuestro vasar, de:

Acacia Uceta, Amador Palacios, Antonio González-Guerrero, Dionisia García, Leopoldo de Luis, Juan Torres Grueso.

DIBUJOS PLIEGO DE POESIA:

Dionisio Cañas, Pepe Carretero, Patricia Gadea, Juan Ugalde, Juan Uslé.

traducciones

UN ROSTRO Y UN CANTO NATURALES

A Ángel Crespo

Los poetas no han ensuciado pañales
finos como las vainas de los guisantes,
no han chillado con la boca abierta
hasta las orejas, no han bebido
ese yeso que llaman leche
dentro de dos colinas de carne
donde el sol no puede poner los dedos.
Los poetas como tú, Ángel, han nacido
súbitamente enteros como la luz y el viento,
con un rostro y un canto naturales.
Y cuando estos poetas se van al exilio
acompañados por esa libertad,
camisa blanca, que querrían arrancarles,
me hacen pensar en las gaviotas de mi laguna,
privadas del mar,
empujadas hacia arriba, a contrapelo de los ríos,
que tienen aún en las plumas la fuerza
de las salpicaduras saladas; y por sus ojos corren
pesqueros llenos de redes húmedas.

Attilio CARMINATI

(Traducción de Pilar Gómez Bedate)

TRES POEMAS DE GIACOMO LEOPARDI

EL INFINITO

Siempre me fué querida esta yerma
loma y esta maleza
que tanto impide ver el horizonte.
Mas sentado, contemplo interminables
espacios más allá, sobrehumano
silencio y profundísima calma
finge mi pensamiento: tanto que casi
se estremece el corazón como si oyera
el susurro del viento entre estas ramas.
Oigo el susurro del viento
entre estas plantas y aquel infinito
silencio y esta voz comparo: me acuerdo
de lo eterno y de las muertas
estaciones y de la presente y viva
y su sonido. En esta inmensidad
se anega el pensamiento y el naufragar
en este mar me es dulce.

A LA LUNA

¡O

h tú, graciosa lunar, recuerdo,
y ahora hace un año, como venía
a contemplarte sobre este cerro
lleno de angustia y tú te alzabas
sobre aquella selva, como ahora
que toda la iluminas. Pero trémulo
y cegado del llanto que salía de mis ojos,
ante mí tu rostro aparecía. Qué angustiosa
era mi vida y lo es, pues no ha cambiado,
¡oh Luna amada! Mas me complace
el recuerdo y el repasar los días
de mi dolor. ¡Oh, cuánto me consuela
en edad juvenil, cuando aún es larga
la esperanza y breve el curso de la memoria
el rememorar de las cosas pasadas
aunque sea triste y aunque el dolor persista!

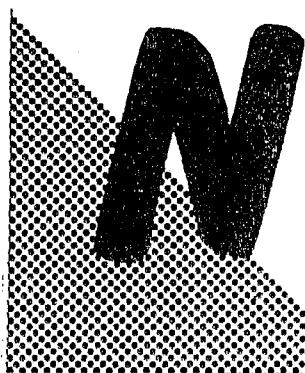
A SI MISMO

M. hora descansarás por siempre,
cansado corazón. Murió el engaño extremo
que eterno creí. Murió. Bien siento
que de amados engaños
se extinguieron deseo y esperanza.
Reposa para siempre. Bastante
palpitaste. No valen cosa alguna
tus latidos ni es digna
la tierra de suspiros. La vida
es amargura y hastío,
nunca otra cosa. El mundo es fango.
Ahora cálmate. Renuncia
por vez última. El destino a nosotros
otra cosa no dió sino el morir.
Despreciate a tí mismo
a la naturaleza y al ciego
poder maligno, que, oculto en todo mal impera
y en la infinita vanidad del mundo.

(Versión de Antonio Fernández Molina)

estudios

LA REVISTA DEUCALIÓN, UNA PÁGINA OLVIDADA EN LA POESÍA ESPAÑOLA DEL MEDIO SIGLO.



o siempre significación sociológica y calidad literaria constituyen un nudo sobre el que se apoye la historia, en este caso la historia de la poesía española de posguerra. Deucalión fue una revista que ocupó tres años de poesía hispana con una calidad y una brillantez que para sí quisieran muchas de las numerosas revistas que en más de cuarenta años de literatura han sido.

Por eso, hoy que es fácil repasar sus once números -desde marzo de 1951 en que apareció el primero hasta el que cerró en septiembre de 1953- tras la reedición efectuada por la Diputación Provincial de Ciudad Real, bajo cuyo mecenazgo nació entonces, sorprende que Fanny Rubio en su laborioso y exhaustivo trabajo sobre la historia de las revistas de poesía de la posguerra dedique no más de dos páginas a reseñar esta, sin apenas apuntar sus méritos y aportaciones, o deslindar claramente su cometido y realización en pro de la poesía de la década de los cincuenta (1). Ya en aquel tiempo, con la pertinente visión panorámica que le otorgaba la coetaneidad, Poesía Española llegaba a afirmar de ella que era una revista con "personalidad", algo muy difícil de conseguir entre las revistas del momento, y meses después volvería a repetir que es "una de las más interesantes" al tiempo que elogiaba la noble labor de su director Ángel Crespo porque empleaba "magníficamente el dinero de la Diputación manchega" (2).

La misma Poesía Española reconocía en otra ocasión que era Deucalión "una de las más -acaso la más- homogénea y de grupo"(3), cuestión esta que se nos antoja la más interesante y digna de estudio desde el punto de vista histórico-literario, puesto que su magnífica presentación y el gusto con que se realizaba nunca fueron puestos en duda por nadie, favorecida como se veía -y en esto jugaba con ventaja respecto a otras muchas coetáneas- por la financiación oficial de la Diputación de Ciudad Real. Son los presupuestos poéticos que intentaba plasmar en sus páginas, a través de poemas tan representativos de unos autores y un modo de hacer en abierta oposición a las corrientes más reconocidas del tiempo, lo que hoy debe ser tenido en cuenta, lo que debe ser valorado desde la perspectiva actual, ya con suficientes elementos de enjuiciamiento comparativo tras los bandazos y opciones que desde entonces ha tomado la poesía española. Hace diez años Gabino-Alejandro Carriedo, uno de los poetas más asiduos de la revista y

hoy ya desaparecido, se quejaba de la escasa suerte que esta y otras revistas afines han merecido entre la crítica, pues por ellas -decía- "anda buena parte de la difícil y hasta heroica historia de la poesía española de posguerra que muchos se han empeñado en silenciar" (4).

Garcilaso y Espadaña han centrado la atención crítica cuando se trata de estudiar la historia de la poesía de la inmediata posguerra, mientras que el hito con que se inicia el medio siglo viene marcado por la Antología consultada de Francisco Ribes (1952), que daría paso a la poesía social, dominante a lo largo de la década. Las revistas apenas cuentan. Recordemos, sin embargo, que desde diferentes puntos de la geografía nacional se mantenía un intercambio poético ininterrumpido como reto a la preponderancia madrileña y oficial. Verbo era una magnífica revista, con las ideas críticas muy claras, que ya tenía años de arraigo en Alicante, como La isla de los Ratones en Santander o la gaditana Platero. Y es en estos primeros años del cincuenta cuando surgen una serie de revistas tales como Ambito, dirigida en Gerona por Manuel Pinillos, Sazón en Murcia y Agora, de Rafael Millán, en Madrid, las tres en 1951; la zaragozana Ansi, la mallorquina Dabo y la dirigida por Mario Ángel Marrodán desde Baracaldo Pleamar, además de Arquero en Madrid, todas en 1952, año en que aparece, en enero, Poesía Española, la revista oficial ecléctica y abierta a todos. Y con ellas, en estos años, una serie de revistas que mantienen unos postulados muy similares y donde publican sus poemas, que quieren ser innovadores y distintos, una serie de poetas que se repiten en todas ellas, y entre las que Deucalión parece ser la de mayor entidad, la que en calidad y cantidad, consistencia y regularidad, da cuerpo a una nueva visión poética de la realidad, distante por igual del preciosismo y del tremendismo de los cuarenta, encaminada a una humanización y reordenación temática y a una nueva experimentación lingüística.

Ángel Crespo, Gabino-Alejandro Carriedo y Federico Muelas forman el trío iniciador de este movimiento poético que pretende conmover los cimientos de la adocenada y autosatisfecha poesía española. El Pájaro de Paja, que envía su primera carta poética en diciembre de 1950, es el detonante -no en vano le llamaron "el pájaro de dinamita" complemento, desde su modesta presentación, de la más lujosa y elaborada Deucalión, que saldría tres meses después. A su vera, nuevos nombres y nuevas revistas: Doña Endrina, de la mano de Antonio Fernández Molina, nace en 1951 en Guadalajara, ciudad también esta de Trilce que un año después, en julio de 1952, alumbran Antonio Leyva Fernández y José Antonio Suárez de Puga; Arcilla y Pájaro en Cáceres, fundada en 1953 por Prudencio Rodríguez, Juan Ángel Iglesias y Jacinto Berzosa. Carlos de la Rica, a la sombra de ellas, inicia en Barcelona Haliterses en 1952 y, ya en Cuenca, el único número miniado y artesanal de Gárgola, 1954. Aunque estas son las que suelen citar sus protagonistas como las revistas confederadas, yo no dejaría en el olvido la que nació en Jaén el año 1951, dirigida por el manchego Emilio Ruiz Parra, discípulo de Juan Alcaide, a cuya memoria dedicó el primer número, en la que repetidamente colaboraron los miembros del grupo del mismo modo que él colaboró en las de ellos. Su nombre era Aljaba. En ella publicó Ángel Crespo su poema "El trigo" (nº 6), por citar uno de los más conocidos de su obra, mientras que la irónica ambigüedad de Gabino-Alejandro Carriedo queda suficientemente manifiesta en su poema "A un hombre comedidamente sabio" (nº 5). Tampoco debe pasarse por alto a la conyuente El Molino de Papel, nacida en 1955 cuando ya han declinado las otras, que, aunque marginal, continuará de algún modo la estela trazada por aquellas, y lo hizo con perseverancia

e independencia a un tiempo, pues recogió las firmas de los componentes de la entonces denominada "Generación del 51" junto a otras muchas y a las de sus propios sostenedores (5).

Efectivamente, los poetas acogidos a estas revistas acuñaron un marbete desde dentro, que fue el de "Generación del 51". Ángel Crespo, en conferencia pronunciada en el Círculo Filipino de Madrid el día 27 de marzo de 1954, bajo el título "Definición de una Generación Poética: la española del 51", trazó las coordenadas orientativas, las aspiraciones y los logros de los poetas que constituían tal grupo generacional. El año 1951 venía a marcar el inicio de su actividad con el nacimiento de las revistas, el agrupamiento, las tertulias, etc. La carta décima de El Pájaro de paja, que tiene fecha de abril de 1954, repite en portada esta misma denominación de "Generación del 51". Desde fuera, la poesía de su representante más destacado, Ángel Crespo, fue bautizada como "neorrealista" -Rafael Millán en su antología Veinte poetas españoles, 1955- y, con más fortuna, se le consideró como iniciador de un "realismo mágico" que de alguna manera alcanzó a todo el grupo, denominándolo. Sin entrar en mayores precisiones nominalistas ni en la tan polémica cuestión de los grupos y los conceptos generacionales, pueden estos nombres admitirse como simples apoyaturas singularizadoras de un grupo o movimiento poético que goza de los suficientes datos socio-históricos objetivos así como de otras notas estilísticas concomitantes que les permiten formar uno de lo que Carlos Bousoño prefiere denominar "estilos cronológicos" (6).

Deucalión, que quiere ser universal en lo particular, desde su mancheguismo, según se lee en sus palabras de presentación (nº 1), intenta superar la acomodaticia y roma versión de la poesía española reactivando el lenguaje poético hacia el descubrimiento de una realidad enriquecedora y más humana. "El arte toma palabras y lamentos heridos de muerte por la inanición o el cansancio y los trueca en cosas pimpantes, vivas y vivificadoras", leemos igualmente.

Su director, Ángel Crespo, confiesa que los principios rectores para la publicación de poemas en la revista eran "la actualidad y la calidad" (7). Ambos eran una obsesión constante que comparte con otros miembros de aventura generacional. Desde el postismo alentado por Eduardo Chicharro, el contacto con las vanguardias y las escrituras contemporáneas de otros países son una preocupación para su director, perfecto conocedor de los clásicos y de la poesía portuguesa ya por entonces. En cuanto a la calidad, no está demás repetir otra vez que eso era lo que echaban de menos en la poesía española de posguerra, desconocedora todavía de la cosecha innovadora y europea de la Generación del 27.

Los poetas agrupados en torno a Deucalión, El Pájaro de Paja, etc. abogan por la autenticidad, por el trabajo desinteresado y a largo plazo en favor de la poesía. Se alejan por ello de los círculos oficiales, de la retórica fácil y del simplismo. Desconfían de la crítica situada y de los premios consagradores. Forman un grupo cerrado, intransigente a todo lo que creen mediocre, al maniqueísmo fondo-forma, a todo planteamiento parcialista e incompleto del fenómeno poético. Ángel Crespo y G. A. Carriedo habían bebido en la escuela de Eduardo Chicharro, cuya formación artística era tan distinta al común hispano, y ya, desde posiciones superadoras del postismo, pretendían realizar con su obra algo innovador y más firme. Ellos eran quienes arrastraron a otros más jóvenes que ampliarían el grupo. No dudaron en aceptar a quienes venían realizando una labor experimental y surrealista: Miguel Labordeta y Juan Eduardo Cirlot, Camilo José

Cela y Gabriel Celaya, el mismo Federico Muelas o los maestros E. Chicharro y Juan Alcaide. Buscan la libertad expresiva sin olvidarse de los cánones en la medida que precisan de ellos para dotar a su poesía de un aliento humano que reinvente la realidad y sea fiel espejo de las expectativas existenciales e históricas (8).

De todos estos intentos sinceros y renovadores se hace eco Deucalión a lo largo de sus once números. Cada poeta está representado con su propia voz, aunque entre los más jóvenes se observen ciertas vacilaciones e influencias de los más experimentados. Inconfundibles son los poemas de Miguel Labordeta (nº 2,3 y 5), autor de tres libros ya publicados, donde se conjugan expresionismo y surrealismo, preocupación existencial y social, desautomatización lingüística y los viejos temas del dolor humano. Lo mismo cabe decir de Juan Alcaide, de quien se publica a título póstumo (nº. 9) unos fragmentos de su libro inédito La octava palabra. Sin adujar de su léxico manchego y viril, tan personal, injerta en él otro más vanguardista, lindante con el estilo y la imagen de los ismos de los años veinte:

Corre, vuela, hijo mío.
Pero lleva unos bonos de prudencia.
Parece la existencia un desvarío;
parece, mas no es eso la existencia.

Comprende. Goza. Sufre.
Y azúfrate tu vino cotidiano.
Tu Mina de Virtud te dé su azufre.
La existencia es de Dios..., ¡y está en tu mano!

Es, sin embargo, Gabriel Celaya quien centra la atención del grupo, cuyo estilo, iniciado en Tranquilamente hablando (1947) y aquilatado en sus libros siguientes: Las cosas son como son (1949), Las cartas boca arriba (1950) y Lo demás es silencio (1952), es tomado como modelo y paradigma (9). El coloquialismo, la exaltación de lo primario, la exultación vitalista del protagonismo concedido a los afanes cotidianos, son vistos como una aportación necesaria y sin igual a la poesía que se hace en esos momentos en España. G. Celaya, que procedía del surrealismo y traduce a Paul Eluard (nº. 10) no faltará en ninguna de las revistas del grupo y publicará libros en sus colecciones, haciéndose acreedor a su amistad y admiración como ningún otro de los poetas de anteriores generaciones. Publica cinco composiciones originales en la revista: dos fragmentos de La buena nueva (nº. 2) y Lo demás es silencio (nº. 5), el poema amoroso "Tenerte" (nº. 6) y dos de los que luego compondrían su libro Paz y concierto, (nº. 4 de la colección El Pájaro de Paja) 1953: "Buenos días" (nº. 8) y "La noche" (nº. 10), largo poema este de diez estrofas de doce versos cada una. Es aquel, sin embargo, el más destacable, además de conocido, por lo revelador de un estilo que ha dejado huella. Su inicio:

Son las diez de la mañana.
He desayunado con jugo de naranja,
me ha vestido de blanco
y me he ido a pasear y a no hacer nada,
hablando por hablar,
pensando sin pensar, feliz, salvado.

Y su estrofa final es suficientemente clarificadora de una actitud poética, solidaria y comprometida, de la que habría de ser bandera:

Quando canta un poeta como cantan las hojas
no es un hombre quien habla.
Quando canta un poeta no se expresa a sí mismo.
Más que humano es su gozo
y en él se manifiesta cuanto calla.
Por eso hoy sólo quiero deciros: Buenos días.

Es el número 7 de Ducalión, quizás por azar, un acreditado ejemplo de esta poesía humana, social, que se fija en las personas más menesterosas e insignificantes y que logra transmitir su mensaje desde un lenguaje contenido, certero, que encierra su belleza y su eficacia precisamente en esta expresión que acierta con el tono. Son 3 los poemas que presentan esta visión del mundo de los humildes, con emoción y sin estridencias: "Los trabajadores" de Ángel Crespo, "Los últimos" de Manuel Pinillos y "Aprisa, un hueco, aprisa" de Antonio Fernández Molina. El de este es un canto solidario al marginado desde la sencillez y la claridad del lenguaje (10). El de M. Pinillos destaca igualmente por la sobriedad de su lenguaje y la profundidad del enfoque, que brilla como una faca, en ese verso final, sobreañadido:

Su sarcasmo apenas se pronuncia, son mudos, dolorosos.
Caerán como los trapos golpeados por las rachas
del norte, de las lluvias. Caerán. Se oirá su frío
chocar contra las piedras. Nadie sabrá su tránsito.
Nadie podrá salvarlos porque no tienen nombre.
Nadie darles un número: no han sido, no existieron.
(Y con todo, sin ellos no se explica la muerte).

Ángel Crespo, en el suyo, canta la dura realidad diaria de la vida de los trabajadores, pero, fiel a su estilo, levanta imágenes apenas perceptibles, inyectadas de un acendrado lirismo:

Ah pescador pescador
estás hablando con la nube azul
que esparce en todas las direcciones
el agua dulce y el tiempo amargo.

o de un irracionalismo quimérico:

Todos los herradores
buscando en la uña de la yegua
una cama redonda
para tener mujeres bien vestidas.

Es Ángel Crespo, el director de la revista, quien más participa. Lo hace en todos los números menos en el 4. Publica en total 8 poemas y 2 cuentos. de los primeros destacaríamos los que pasarían a integrar Quedan señales, Neblí, 1952: "La orla" (nº. 1) y "Recuerdo de la casa" (nº. 2) y los dos fragmentos que luego incluiría en La pintura, Agora, 1955, (nº. 6 y 9), además del arriba citado.

Al iniciar la publicación de la revista había ya publicado, el año anterior, Una lengua emerge, primer libro reconocido por el autor, en el que había dado muestras de poseer un estilo particular tanto en el lenguaje empleado, con algunos resabios morfosintácticos postistas, como en la particular manera de enfocar los temas del mundo rural y familiar de su infancia manchega. "La orla" se inscribe en esta órbita en la que un verso de aparente sencillez y hasta descuido busca su peculiaridad en un ritmo interior cohesionante y vívido,

lejos del fácil abandono a la musicalidad retórica, tan vacía la más de las veces. Por ello recurre a inocentes violaciones sintácticas, los quiasmos, el intercambio de los componentes en cualquier estructura oracional, tec, artificios que también comparten los otros componentes del grupo:

Se recuerdan las cartas del abuelo,
vasos de leche grandes que rebosan,
confiterías cuyos dependientes
ya no recuerdan al que nieto iba.
Hablan los padres, cuentan sucedidos,
palabras, escrituras, se manejan
y un recuerdo, de paso, se emociona.

donde, además, puede apreciarse esa particular manera de revalidar las relaciones semánticas a través de imágenes y conexiones que dotan al poema de ternura y convocan una realidad emocionada. Todo ello contribuye a ese estilo tan personal, renovador y alejado por igual de las corrientes hispanas contemporáneas entonces más aceptadas.

La creación de un mundo mágico se palpa más fehacientemente en "Recuerdo de la casa", en el que un elenco de nombres entrañables sumen la realidad familiar en el entorno rural. Realidad que se inscribe en una dimensión imaginativa y trasoñada:

Huele la casa a pan recién traído,
a pan recién comido, a pan bien hecho.
La criada pellizca las hogazas
y las ventanas aman poco al mundo.

Huele a la santidad del sudor y las cuentas,
al pequeño nostálgico sollozo,
y saben las cazuelas al dulzor del arrope
y a roscapiña saben los vasares.

Sorprende, al final de todo, la familiaridad, la cercanía de lo misterioso que se confunde con lo consuetudinario:

Todos los duendes siempre se arrodillan
ante una estampa vieja con un Santo.

Del realismo testimonial ungido de magia, ensoñación y ternura del poeta de Quedan señales, notario de la cotidianidad y lo doméstico, es preciso dar un salto para pasar a otro realismo no menos mágico pero más metaartístico y cosmogónico como es el que revela en La Pintura. Pintura y poesía reflejan la realidad, la inventan, la distribuyen ante los ojos contemplativos:

Hablo de los pinceles, no me olvido:
sé que algunos son dóciles, domésticos,
que reparten las flores en los vasos
y que rizan el color de las ovejas.

Si bien en El Pájaro de Paja publica Ángel Crespo otros poemas quizás más representativos y clarividentes para detectar las claves de su "realismo mágico", o "realismo mítico" como prefiere María Teresa Bertelloni (11), en Deucalión aparecen poemas firmados por otros autores que inciden en este canto de lo sencillo y de lo perecedero, de las cosas diarias y rurales, con similar vuelo imaginativo y figuración suprarreal, aunque no alcanzan la profunda y compleja sabiduría simbólica de quien es considerada la voz más destacada del grupo (12). En este clima entrarían "Biografía de Roberto G" (nº. 1) de A. F. Molina y "Hombre de mar" (nº. 7) de José F. Arroyo.

El más destacable sería, no obstante, y el más cercano a la temática de lo doméstico entrañable, "Pequeña oda al estropajo" (nº. 10) que años más tarde su autor, Carlos de la Rica, incluiría en su libro La casa, 1960.

Siete poemas y un cuento publica Gabino-Alejandro Carriedo, el colaborador y copartícipe de tantas tareas poéticas con Ángel Crespo, desde que en 1947 llega a Madrid de su Palencia natal hasta que este marchó a Hispanoamérica, a lo largo de la posguerra, y junto a él el de obra más granada y reconocida. En el primer número colabora con "La casa", un poema cercano a Jorge Guillén, perfectamente estructurado, que tiene en la simbiosis de armonía y lirismo su principal valor:

Entra en la casa luz y está dispuesta
la gana de comer está servida
la mesa de comer y está la casa
dispuesta y el sol entra alegremente.

"Monte "El Brusco"" (nº. 3) es un poema de búsqueda de las raíces y de rememoración de un paisaje mítico en los predios cántabros de sus antepasados. Vuelven a ser su capacidad lírica y el aliento rítmico los principales aciertos. Todo lo contrario de lo que sucede en "El niño muerto" (nº. 5), que es una diatriba llena de sarcasmo y distanciamiento contra las convenciones sociales, miméticas y estandarizadas, así como una soterrada protesta existencial contra el poder omnímodo de la muerte, frente a la que los humanos se comportan con estulticia y desapego. Esta visión caricaturesca se ofrece vaciada en un lenguaje coloquial, recurrente y arrastrado, que, por ello mismo, resulta de una insólita eficacia y de una inusual originalidad, insospechadas para la época. Ambos poemas formaron parte de su libro Del mal, el menos (nº. 2 de la colección "El Pájaro de Paja") 1952, pieza básica en la poética de la generación y modelo que hizo escuela, como bien puede observarse en algunos de los poemas de la misma revista Deucalión. Por ejemplo, en "Palabras del hombre pequeño" de José F. Arroyo, cuya retahíla de enumeraciones entre pedestres, líricas y absurdas, así como los prosaísmos y muletillas, el ritmo alejandrino y hasta la final alusión a la muerte, recuerdan el quehacer de Carriedo en este libro. O "Fábula triste" de Antonio F. Molina, que también se le acerca.

Pero igualmente la originalidad de este poeta se hace patente en otros dos poemas que nunca incluyó en libro, pero de solvante calidad: "Desinteresadamente" (nº. 6) y "Una carta" (nº. 11). Ambos demuestran la revalorización lingüística, tanto en tono como en actitud, que el poeta lleva a cabo frente al común de versificadores del momento en dos temas tan generales como la muerte y el amor. Una ironía domeñada que no oculta la gravedad en el primero y una ternura surreal que sabe apaciguar su apasionamiento en el segundo, dan fe de su capacidad poética. Este es el final del último:

Precisamente yo que pensaba hacerte un camino
grácil y duradero,
yo que estaba contento de la visita diaria
y del crecer de los lilos a la puerta de tu jardín,
me encuentro ahora que soy capaz de prodigarme
inútil, tontamente por un lado y por otro,
yo que pensaba hacerme un traje con tus voces
y maniatarme por la mañana a la reja de tu corazón.

También publicaría (nº. 10) tres poemas de su libro Los animales vivos que, aunque escrito en esa época, no publicaría hasta 1966, y que representa otra de las dimensiones del "Realismo mágico", diferente de la más familiar y bucólica, de raíz manchega de Ángel Crespo.

Federico Muelas también da muestras sobradas de su mejor hacer en los siete poemas publicados a lo largo de los once números de la revista. Dejando a parte su vertiente clasicista y neopopularista, bien representadas en su obra, se decanta aquí por su veta más vanguardista y ofrece algunos poemas plagados de brillantes imágenes irracionales y surrealistas. Un homenaje a Debussy es el poema del primer número: "Reflejo en el agua", que empieza con este engarce metafórico de sorpresiva hermosura, no ignorante del más clásico V. Aleixandre:

Tú
paloma sin ojos, pórtico al mar, mano de mármol al río,
entre tus dedos o columnas
huyen los peces, como luces, como gemidos,
sobre un limo que pudre sortijas y llaves.

Arriba,
el atardecer rema con voz de ausencia.

Aunque quizás sea en "Salutación al vino" (nº. 8) donde logre la superación, con una potencia metafórica y verbal que subyuga:

¡Ya viene el Vino! Llega como tormenta y toro
por escaladas calles de pausas y de gritos;
ya viene con morados terciopelos cambiantes
y un frío de honda cueva que sacudir quisiera.

para terminar de forma no menos rutilante:

El Vino, el Vino llega, con su marea cándida,
con su lenta invasión de azules abejorros.
¡Salid los que esperáis la libertad más cómoda!
Perrazo fiel, el Vino os lamerá las manos.

En "No perdonando nada" (nº.3) las imágenes nos remiten más bien al creacionismo:

Todo, todo es posible;
la eternidad se ha puesto a saltar a la comba:
y allá en la diagonal del crucigrama
canta su veinte en oros Dios.

En el último número publicará una de las originales "arengas", la que lleva por título. "Arenga para un espectador solo, con preferencia mujer". En ella se escucha una voz patética que expresa emociones y sueños con hermética impostadura.

Antonio Fernández Molina, manchego de Alcázar de San Juan, está igualmente bien representado con siete poemas, además de un cuento y un teatro breve. Desigual a lo largo de su trayectoria poética, los poemas reunidos en Deucalión pertenecen a diferentes estilos e intenciones, según es propio de su poetizar proteico desarrollado posteriormente, pero son, no obstante, una muestra de la aceptable calidad que este autor ha sabido conseguir en algunas de sus composiciones. Aparte los ya comentados, en "La bailarina" (nº. 3) el aquilatamiento imaginístico y lírico resalta por sí solo y en "Un poema de barro" (nº. 8) es la espontaneidad de lo verdadero que se refleja en un lenguaje coloquial y directo, recipiente de las experiencias cotidianas, su mejor ama:

Ya está el mundo despierto. Me parece
que está despierto porque tengo a mano
las mismas ropas que llevaba puestas
ayer, los libros que leía anoche.

No es tan feliz "La viajera" (nº. 11), largo poema onírico y absurdo.

Félix Casanova de Ayala, compañero en la segunda etapa postista a finales de los cuarenta de Crespo y Carriedo, Chicharro y Ory (13), participa con tres poemas, uno de los cuales, "Piedras", que incluiría en El paisaje contiguo (nº. 1 de la colección "El Pájaro de Paja") 1952, se remonta precisamente a esa etapa. Como visibles influencias postistas reúne el poema de José Antonio Suárez de Puga que ya en su mismo título, "Poema de la pájara pinta" (nº. 8), apela a Chicharro, además de las enumeraciones absurdas, triples anáforas y abundantes juegos fónicos, como suele este acarrear en sus romances.

En ella publican otros autores del círculo como las poetisas Gloria Fuertes y Angeles Fernández, los manchegos Fernando Calatayud, León Ramos y Emilio Ruiz Parra, el extremeño Manuel Pacheco y el portugués Antonio Rebordao Navarro, en cuya revista Bandarra, nacida en 1953, tuvieron vía libre y trato especial los miembros de esta generación o grupo. También se recogen poemas de otros poetas afines, tales como Mario Angel Marrodán, Rafael Millán, José M. Caballero Bonald, Fernando Quiñones, Atilano Lamana, José Manuel Cardona, Rafael Jaume, José Albi y Manuel Arce, además del ya citado M. Pinillos, que publicó tres poemas. Contrasta con el resto, por su realismo mate y su vulgaridad, el poema de Leopoldo de Luis "Fútbol modest", en el número último.

No es preciso hacer alusión a las firmas de los poetas de la Generación del 27: V. Aleixandre, G. Diego y L. Cernuda; a los capítulos inéditos de su novela lírica Mrs. Caldwell habla con su hijo de C.J. Cela; a las traducciones de los poetas portugueses; a las partituras originales de F. García Lorca y Oliver Messiaen; o a los magníficos dibujos y reproducciones que ornán los distintos números, y que, capitaneados por Gregorio Prieto, que tanto apoyo le prestó a su director Ángel Crespo, van desde R. Alberti y Darío de Regoyos a Max Ernst, B. Palencia, Antonio Saura, Francisco Nieva, C. Martínez Novillo y otros de reconocida firma. De todo ello habla su director en el recuento que hace en el ya citado número cero. Quede constancia, nada más, de que la presencia y participación de todos ellos contribuye a dar prestigio y realce a una revista de contrastada calidad artística que supo aportar al panorama poético español del medio siglo una nota de innovación y lucidez. Hasta la fecha no ha sido suficientemente valorada.

César Augusto AYUSO

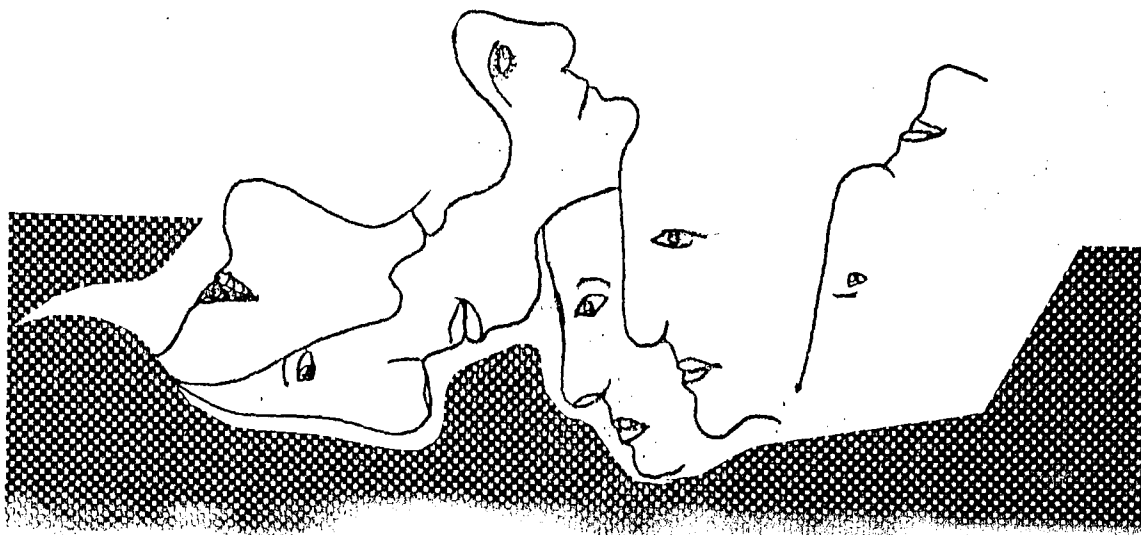
NOTAS:

- 1.- Ver Las revistas poéticas españolas (1939-1975), Turner, Madrid, 1976, pp. 217-219.

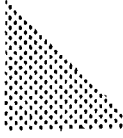
- 2.- Nº. 8 agosto 1952, p. 10, y nº. 17, mayo 1953, p. 11.
- 3.- Nº. 11, noviembre 1952, p. 9.
- 4.- En "Dos palabras para ubicar al autor", prólogo al libro de José Fernández Arroyo: Asuntos capitales, El Toro de Barro, Carboneras, 1977, p. 6.

Justicia para los poetas mantenedores de estas revistas reclama igualmente Carlos de la RICA en el más extenso estudio a ellos dedicado, que no es sino una historia interna como grupo. Está publicado en Papeles de Son Armadans, abril, mayo y julio de 1965, bajo el título "Vanguardia de los años cincuenta" (Desde el ismo a la generación).

- 5.- Es preciso mencionar, por la calidad sorprendente de los poemas publicados, a Miguel Valdivieso y Eduardo de la Rica, sobre todo.
- 6.- En "Poesía contemporánea y poesía postcontemporánea", Apéndice I de Teoría de la expresión poética II, Gredos, Madrid, 6ª. ed., 1976, pp. 411 ss.
- 7.- En "Notas, después del diluvio, para el nuevo viaje de Deucalión", Deucalión, nº. 0. Diputación de Ciudad Real, junio 1986. Aquí expone numerosos datos y recuerdos de su aventura al frente de la revista, así como noticias sobre colaboradores.
- 8.- Félix CASANOVA de AYALA, uno de los protagonistas del grupo, escribe sobre este, afirmando que había doptado como meta "el esclarecimiento del fenómeno poético español"; "y por norma de conducta literaria y personal, una independencia absoluta de sus integrantes". En su libro Resumen de una experiencia poética, Aula de Cultura, Stª Cruz de Tenerife, 1976, p. 41.
- 9.- G.A. Carriedo firmará una crítica encomiástica en el nº. 7 de la revista, septiembre 1952, con ocasión de su libro Lo demás es silencio, donde llega a decir que este libro "es demasiado libro y Gabriel Celaya demasiado poeta".
- 10.- Lo recoge Leopoldo de LUIS en su Poesía Social, Antología, Júcar, Madrid, 1982, p. 299.
- 11.- Ver el capítulo III de El mundo poético de Ángel Crespo, El Toro de Barro, Carboneras, 1983, pp 39 ss.
- 12.- Tal considera C. de la RICA en el artículo citado, p. XV, julio 1965. O L. de LUIS en el comentario que hace a La Pintura en Poesía Española, nº. 47, noviembre 1955, p. 26.
- 13.- Existe un libro muy reciente de Jaume PONT, El Postismo, Ed. del Mall, Barcelona, 1987, donde hace la más completa historia de este movimiento publicada hasta la fecha. La visión es parcial y necesitaría numerosas apostillas y aclaraciones.




poemas

 **C**ómo me escuece el cuerpo
y no es sino porque tú no lo has tocado.
Y todo lo que tiene sentido y poesía,
árboles y flores incluidos, se tambalea, duda y cae.
Como no has tocado el cuerpo
me escuece el tacto de la huella
o de su sombra o su recuerdo
que al cabo es casi igual,
una campana que no suena.
He mirado el disco que da vueltas
y se han rebelado las mariposas del estómago,
se han alzado revolucionarios los latidos,
la sangre ha reivindicado su pulso acelerado
pero tú no has estado nunca y no has estado
nunca y no has estado nunca y eso basta.
Basta para incinerar un páramo antaño consumido
y traernos su olfato y su color sin máscaras.
Es por eso que la traición de los versos hoy te duele,
porque aún puedo echar a andar caminos ya cansados,
porque puedo hacer volar mariposas que naufragaron
y puedo todavía arder los páramos yertos,
ésos que tu cuerpo apenas ilumina y hoy,
como traición antepenúltima de una sangre acelerada,
se consumen dentro de su propia pasión en llamas
y te escuecen como cuerpos que nunca tocarás.

Jaime ALEJANDRE

UN PUÑADO DE AMOR PARA RAFAEL ALFARO

 Un puñado de tierra enamorada
eres tú, compañero de camino,
de corazón, que siembras donde pones
el pie todo el anhelo, el resplandor
de seres contemplados; vamos, hijo,
vamos, Jonás, al reino de la tierra.

Tal vez mañana el día se te abra
de par en par y acudan las canciones
como pasos, tus pasos temblorosos,
por la escondida senda de la vida
destrenzando el milagro, porque eres
tú mismo ese camino interminable,
la claridad sonora de la música,
la música callada. Desde adentro
se oye la luz rozar la transparencia
de los dedos de Dios. Niños del mundo
dadle la mano ahora. Abre sus labios
la oscuridad, y sabe el que camina
que la verdad más honda es el silencio.

Ahora que tus paisajes se congregan
y estás aquí otra vez en el recuerdo
de El Cañabate, y arde el río Córcoles
bajo tu luz, recibe este puñado
de tierra enamorada; vamos, hijo,
vamos, Jonás, al alma de la fuente
para encontrar el sueño del viaje
dormido en el recodo de tus ojos.

Valentín ARTEAGA

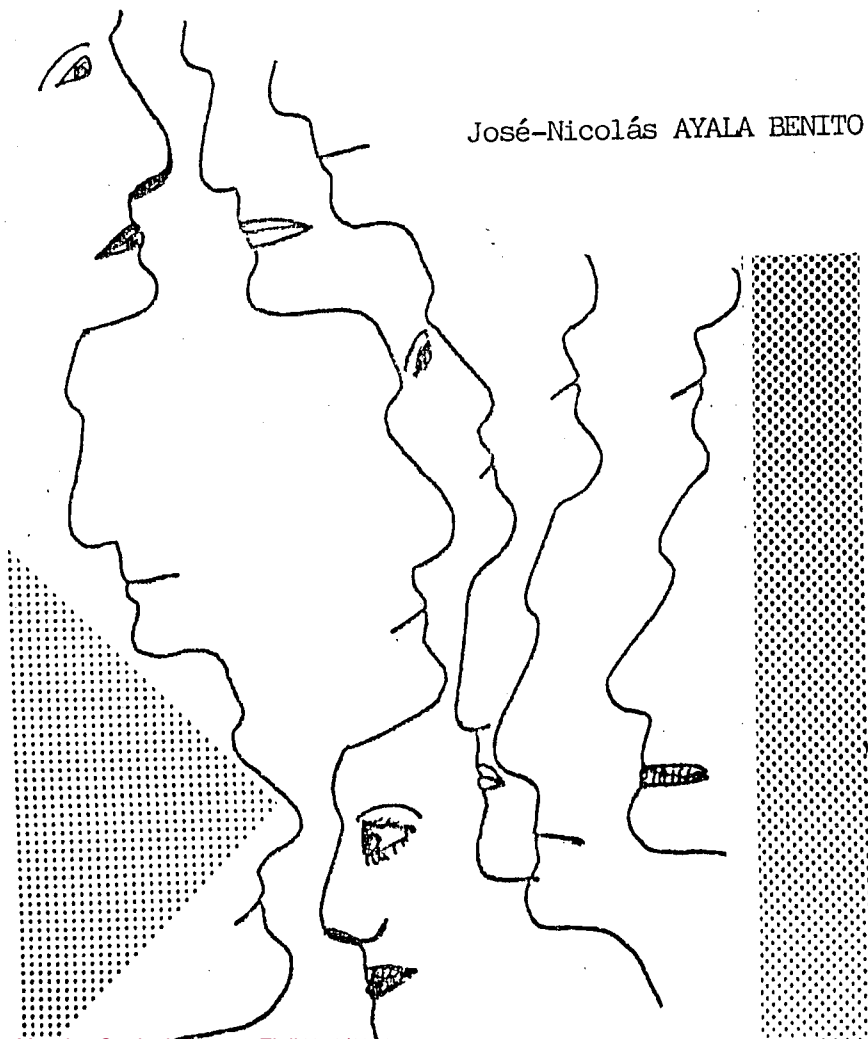
io

h, qué frágil!, que desnudo es un beso
cuando brota sediento de los cuerpos;
si se quiebra o bate la frente,
encendido irrumpe como un volcán anclado

que escupe la infancia retenida...
besar es conocer los sueños sin sorpresas,
recorrer los corazones con la mano
cuando la nostalgia que tu fotografía

denuncia se cierra con el sobre
que parte al correo del exilio.

José-Nicolás AYALA BENITO



EN LA MANCHA UN ÚNICO POEMA

Un guadiana es el verbo
que el pensamiento esconde
y resucita.
Y así se alza el poema.
Y así mis iminencias
de entrar a la impiedad de tu hermosura,
tu labio en reverbero
de mucho lento tiempo de cristales.

Y así reconocerte en la pasión
del vaivén de la gracia en la cadera
de esa espiga -esa musa-, de esa brisa
de ventalle en cardencha -a la embestida
suave de las visitaciones
de la idea, sus cántaros silentes..!-

Un guadiana es el verbo. Y se alza el poema.
El poema o tu cuerpo -yo no sé-
instilando en un ansia
de lluvia despacirosa mordiendo la solana,
de abejas en el íntimo
jadeo de tu sangre que adivina
que irás a la esperanza, en este instante
sin tránsito
que levanta el lenguaje agradecido.

Este instante donándome
tu poderoso y ávido
modo de que los dos seamos en un solo poema,
un único poema
para el que están sobrando todas las palabras.

Carlo BAOS GALAN

DERROTA SIN VICTORIA

Me has citado a la hora de la luna
y presintiendo el beso de la muerte;
acudiré a la esquina de tu calle
al filo de las navajas y del frío,
cuando el amor esté consumado
y las últimas risas sólo sean eco
enredado en las ramas del tilo.
Pondrás condiciones, triunfador
sin haber vencido; te regalaré
un geranio porque tú también
has sido para mí un capricho.

Fc^o. Javier CAMPOS

"Un vicio de cuchillos,
una religión de pirañas."

(Sylvia Plath)

Para Federico Gallego Ripoll.

N piádate de mí,
escucha mi oración entre sollozos.
Sangra, querido corazón,
hazte puro,
más que belleza,
más que marzo.

Rodolfo HASLER

WAGNER

A Cecilio Ordóñez

Con el espliego seco, debió soñar el último confín
de selvas. Morirse, era eso, un adelanto horario.
Luis II de Baviera, sedujo al viejo alienista
a la incursión borrosa en la profundidad lacustre...
La espeluznante fanfarria wagneriana bebió en
el amanecer el absenta prohibido, y los muchachos
dopados se dieron a toda lujuria; cuerpos
exactos a la copia griega surgieron, otra vez, del
desorden nocturno, indemnes, fúlgidos, más, odiosamente
más hermosos.
Aquella noche, Richard, durante la cópula interrumpida
concibió el Preludio y Muerte de Tristán e Isolda.

Enrique LOPEZ BUIL

HABLO DE TOMÁS CASERO, SABEDLO

Recién salido de un naufragio del tiempo,
recorre los despoblados de la luz,
las quinterías del recuerdo
donde fermenta nuestra infancia.
Lo veréis recogiendo de los charcos
árboles de nubes,
estrellas heridas,
amapolas de sangre,
ángeles azules que bajaron a charlar con él
de las vendimias celestes;
lo veréis acunar secretos hijos del viento,
peregrinar por los caminos
que llegan al ocaso,
repartiendo su dicha
por los campanarios del olvido,
por las tumbas sin epitafio,
persiguiendo pájaros muertos
por arboledas imposibles.
Hablo de Tomás Casero, sabedlo:
lo encontraréis en los naufragios del tiempo.

Manuel MORENO

DOS POEMAS SOBRE EL AMANECER

I

Al desnudarte he visto que advenía
ciega lid a tus pechos; por la oscura
llamarada del pubis, una pura,
arcángel voz de atolondrarse el día.
Diezmo, turbado, el aire, si le abría
su afán tu abrazo tibio, si atril fuera
tu cuello, donde alzar, tal primavera
gestas de aroma y luz, cobijo al cielo.
Sitio, umbría de mármoles sin yelo
la paloma del vientre y alta espera,
eclipse afil, cosecha. Segadora
guadaña yo y claror, sed infinita.
Ya estaba en ti nuestra esperanza escrita:

he visto, al desnudarte, el mundo aurora.

II

BAJO tu piel la noche es una herida.
Ascuas de hiedras de alba. Alminar. Aldea
cuyo solo habitante es la marea
candente de mi piel, bruma la vida.
Febril lamento el batallar. Anida,
cercaño, un día, entre ardorosa nieve.
Buscándolo, morimos. Pronto llueve.
Amanece. Y es paz cuanto porfía,
luto, muerte, fervor, brasa, agonía
diera al abrazo, en su tormento breve.
Espuma antes, vaivén; ahora, tendido,
único y cumbre nuestro cuerpo, sueño.
Arena en pleamar. Roto su empeño.

Tras tanto afán la noche es un olvido.

Manuel NARANJO

SEIS FRAGMENTOS DE
"NO DIGAS NUNCA NADA QUE AZORE A LAS ESTRELLAS"

I

Alicia
es introducirse en la amplia vejiga
de la noche.
Alicia
de largos brazos.
Alicia
para los amigos.
Alicia de dos lenguas.
Levanta polvo,
Alicia,
pero no dejes de moverte.

II

El tiempo
amarga
donde habita un alfarero.
(Fondo de madre selvas).
Ya que su gesto no es azalea
tampoco gotean sus sandalias desprendidas.
Llega el sueño
y se matiza
en herrumbrosas enfermedades.
El hombre tiene
hondas negras.

III

Omito su nombre
y el agror de la noche.
Olvido la raíz que me brota
y la bandera a media asta.
La luz es de conventos.
(Un movimiento más
y jaque al día).

IV

Las manecillas del reloj
son lágrimas que humedecen el aire.
Judas sobrevuela
la patria del viento.
Todo es técnica e historia.
Oigo el eco del barranco,
la buena música,
las obras viejas
de España.

V

Aclara tu sexualidad
y tu belleza.
No nos tengas por más tiempo
en la incertidumbre
del estanque.
En cualquier parte
la vida es más flexible.
No nos dejes a las puertas
del cielo.
(Barcelona
se ofrece laminada y fría).

VI

El gran Gatsby descubrió
un pequeño haz de luminarias.
Las débiles cortinas del invierno
ofrecían su hospedaje.
Luego vinieron
siete mujeres
a provocar las lágrimas
y el humo.
Abierto de piernas,
con los pies sobre la tierra
un policía
nombraba el nombre de un arpegio.

Genaro ORTEGA



i el silencio pasase por mi lado
no descubriría que otro silencio
más grande soy yo o está conmigo.

Apenas si puedo tocar las campanillas
del júbilo. Una brisa de otro país
me ha dejado el rostro mudo.

Cómo explicar un milagro que tiene tierra
y lágrimas, ríos y nieve.
Cómo rozar con ruido de viento tu ternura.

Vivo para tí sólo si agonizo
cruzada por un aspa de pecado,
por un cruce de humildad llorosa y reseca.

No hay una mano que tenga todas las uñas.
No hay dedos como arco iris,
hay arco iris como dedos
que repasan mis cejas y mis labios
para asegurar el dibujo.

María Victoria RODERO

VERANO

Distraía mi tiempo
recogiendo nubes de agua
durante el mes de agosto,
en tanto que mi padre
enriqueciendo su debilidad mental archisabida
me esperaba
mestizo
a la salida de la escuela
a la sombra de la tarde.

Raúl SANCHEZ-NOGUERA

pliego de poesia

DIONISIO CAÑAS

TUGURIOS

A mis amigos de Tomelloso.



Diomsio
1987

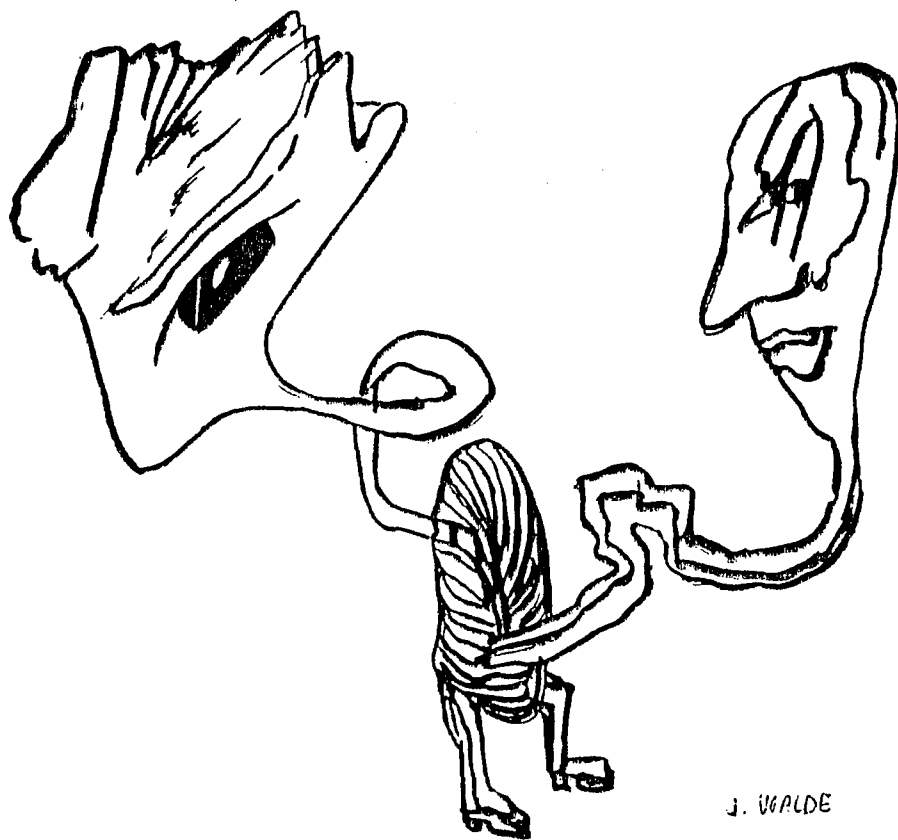
DIONISIO CAÑAS nació en Tomelloso (Ciudad Real) en 1949. Tras vivir ocho años en Francia, se trasladó a Nueva York, donde reside desde 1973. Doctorado en Filosofía y Letras por la Universidad de Nueva York, actualmente es profesor de Literatura Hispánica en el Baruch College de la City University of New York.

Es autor de un libro de crítica literaria: "Poesía y percepción" (Francisco Brines, Claudio Rodríguez y José Angel Valente) (Hiperión, 1984), y de cuatro de poesía. La editorial Hiperión de Madrid ha publicado dos de ellos: "La caverna de Lot" (1981) y "El fin de las razas felices" (1987).

Los dibujos que ilustran este pliego son de:

Dionisio Cañas
Pepe Carretero
Patricia Gadea
Juan Ugalde
Juan Uslé

Viven en los tugurios del pueblo,
son santas porque son putas, pero
en su ternura he encontrado el calor
de los veranos, la tolerancia de
los cínicos.



J. VALDE

MARIA MAGDALENA EN EL CANAL



e visto un perro vagabundo
por las calles del pueblo


He oído ladrar en lo espeso de la noche
tu corazón y el mío por los campos

cercanos a nuestro pueblo
No sé si es que vamos a morir

o es que quizás sea ya el momento
amigo mío en que debemos amarnos

MUJER DEL CANAL

I

 e cortaré la cabeza,
la envolveré con mi cabello
y me la llevaré
al lugar del bosque
donde los pájaros ya no cantan.

Te besaré la cicatriz
del costado izquierdo
hasta que salga sangre
para poder bebérmela
en el lugar del bosque
donde los pájaros ya no cantan.

Y como amarte es imposible,
una sola cosa te quiero pedir
amigo mío,
déjame que alguna vez
sea tu puta,
junto al canal ya seco
donde los pájaros no cantan.



Si hot y hi

II



me sacabas del barro
y me besabas el cuerpo.
Nos quedamos así toda la tarde,
abrazados secándonos al sol,
y cuando oscureció me fui contigo
al lugar del bosque
donde los pájaros ya no cantan.

El pueblo estaba lejos,
tú me hablabas de algunos animales,
de árboles, de plantas y de frutos,
y me decías: "Te traeré por la mañana,
frescos, dos racimos de uvas nuevas,
nos las comeremos con pan
y un vaso de vino joven"



i me dejaras
besar tus dedos,
si me dejaras
morder tus uñas
hasta que la sangre
tuya fuera mía,
hasta que tu sudor
fuera mi única agua,
si me dejaras...

Si me pidieras
que bajara al pozo
de tu oscura muerte
bebería el viejo veneno
del amor.

Si me pidieras
matar los pájaros,
devorar los lobos,
beber el agua
podrida de los estanques.
Si me pidieras
todo eso,
te seguiría queriendo
junto al canal ya seco
donde los pájaros no cantan.

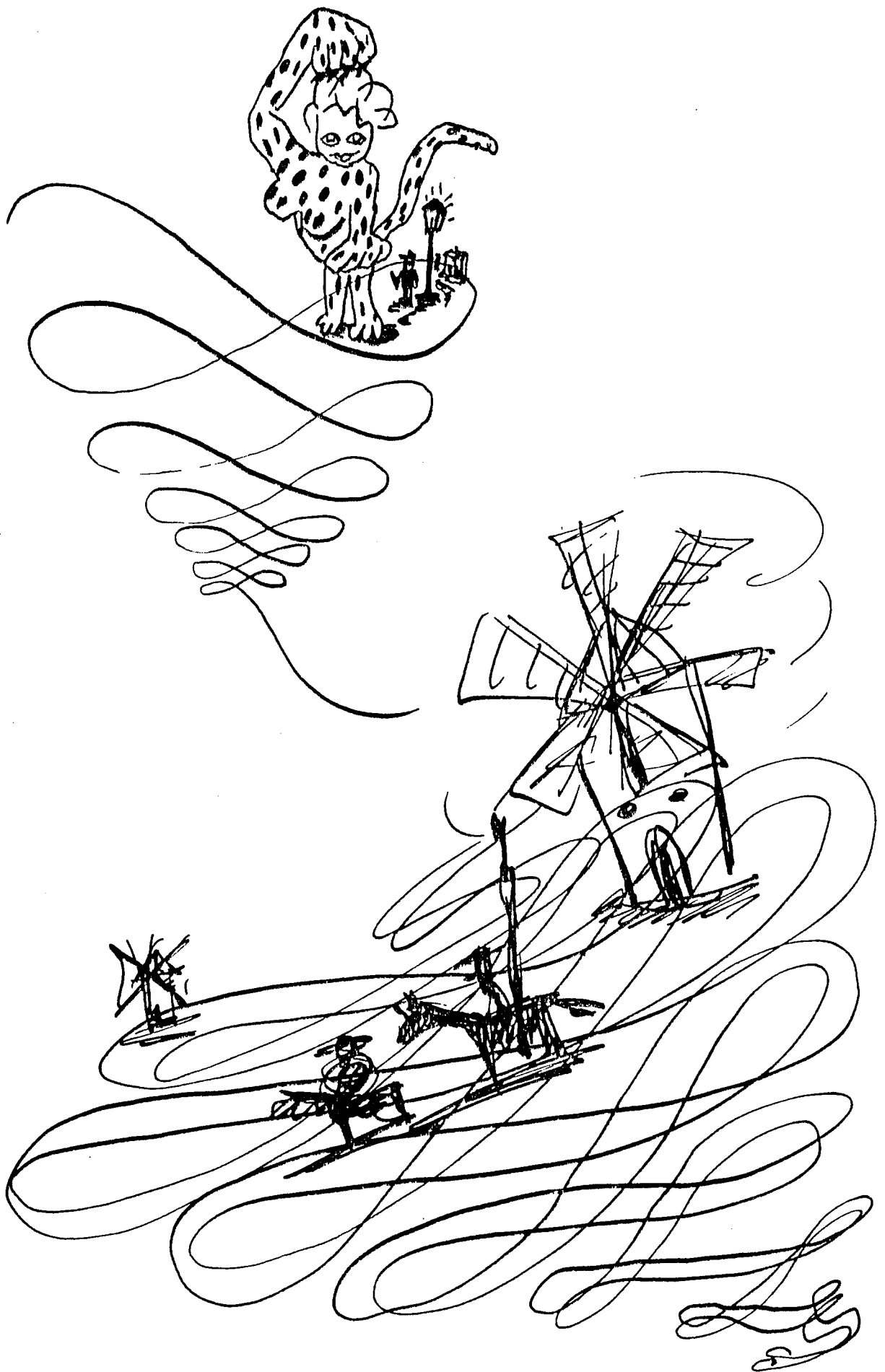



PLATE A 87.

IV

 **C**uánto me gustaría
amanecer contigo,
oler el óxido
de las hojas en el otoño
en tu boca.
Cuánto me gustaría
poder besarte, pensar
que sólo a mi me besas.
Cuánto me gustaría
que tu cuerpo entrara
sólo en mi cuerpo.
Amigo mío,
cuánto me gustaría
no tener que vivir
junto al canal.

AMIGOS

Porque estamos lejos,
porque estamos cerca,
y la tierra está seca,
y tachada está
la escritura del amor.
Porque borrachos
esta noche de feria,
acercamos los labios
tú y yo, vagabundos,
y besamos a la misma mujer
vagabundos
entre las calles blancas
de este pueblo
que amamos
como a nosotros mismos.
Por eso,
porque estamos lejos,
porque estamos cerca,
y las piedras y el campo
nos esperan.

RURAL

y qué tierra indecisa nos espera,
esta mañana en la que nada
parece ocurrir sino la gran
helada entre el silencio de las viñas

y el lento despertar del pueblo.
Sube por las lumbreras de las cuevas
un olor a semen y a vino,
los rancios sabores de la noche.

Como gallos en el amanecer
suenan también los cuerpos,
porque con la primera luz han hecho el amor
y están cansados pero aullantes.

Como perros felices recorremos las calles,
ladrando, mordiéndonos, amándonos como perros,
bajo el cielo invernal que nos devora
con un amor más fuerte que el de nosotros mismos.

Vamos a tomar café en los bares del mercado,
y entre gañanes y ruidos de tractores
soñamos (perros enamorados en la mañana obrera)
que por la tierra helada va nuestro amor,

penetrándola, rajándola, sembrándola,
fecundando lo árido,
para que juntos volvamos a ver

la nueva primavera.

A los cuadros oscuros de Juan Uslé

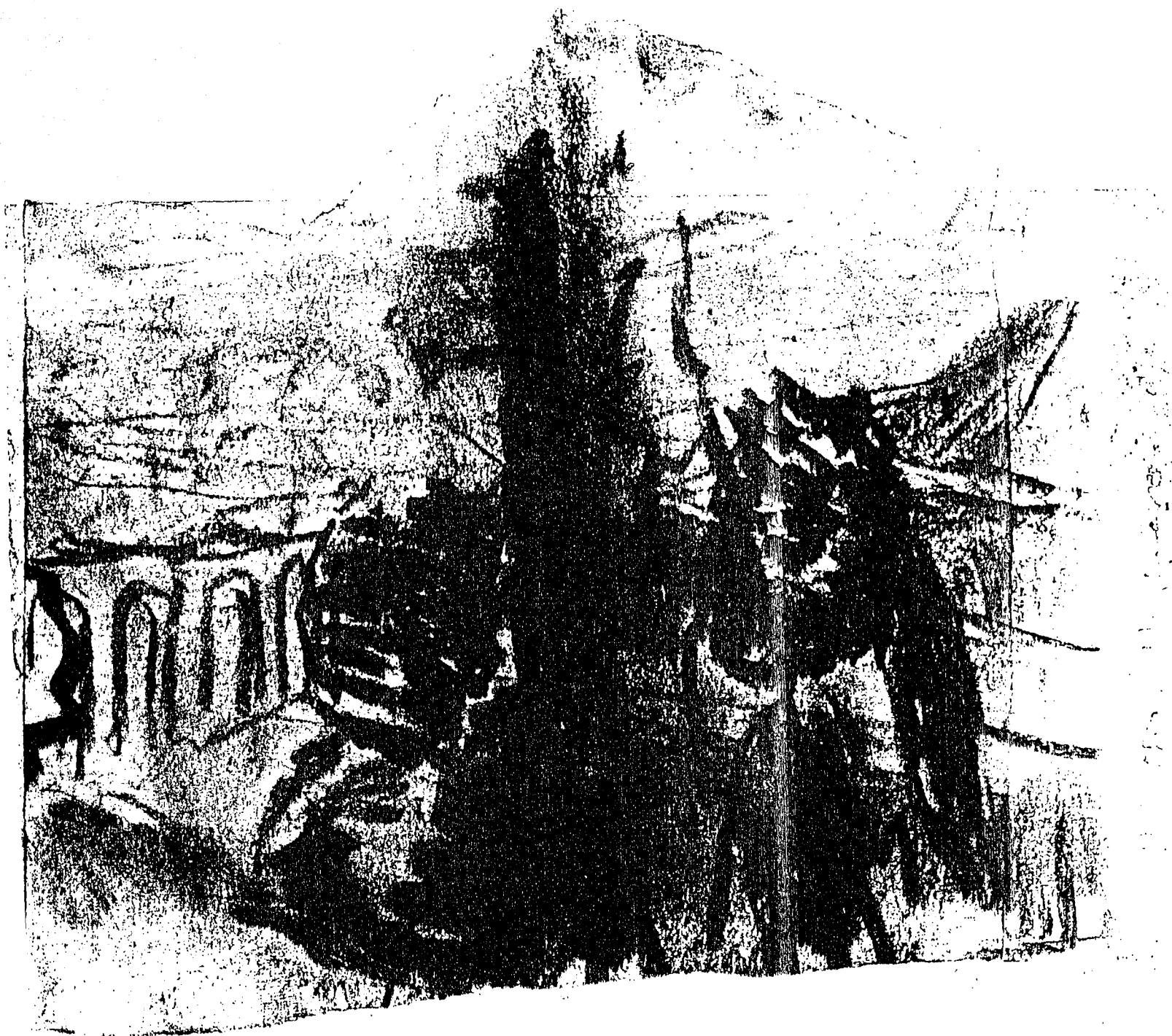


ino del mar un humo tan oscuro
que recogía pájaros heridos,
algas secas, cantares ya perdidos,
palmeras en el cielo negro y duro.

Bebía el ahogado el prematuro
atardecer de sangre. Y sorprendidos
peces a los anzuelos sometidos
nadaban en el aire gris impuro.

A lo lejos un barco se hundía,
las nubes con el humo se anudaban,
rejado el cielo en verde y negro ardía.

Olas agaviotadas abrazaban
a un niño que en la arena se dormía;
los ojos de un ahogado le miraban.



vasar
y
empotro
de
"VARAIZ"

Decía Odysseus Elytis que "todo depende de un instante, ese instante exacto que no bien intentas aprehender, desaparece". Y otro: "La obra de arte nos saca de la desesperación". En el Vasar y Empotro de "Jaraíz", de los pliegos literarios de "El Cardo de Bronce", retornamos a querer, frente a todo, con la estética en las manos y la flor del vivir entre los labios, retener la alegría de la especie. Según Dionisia García, manchega de Albacete, "los muebles crujen porque los árboles viven en ellos". Por este lado del mundo en que la primavera escasea, nosotros, al final, seguimos anhelando el resplandor de las rosas.

SU UNA POESIA DI VALENTIN ARTEAGA

Un resplandor unánime lo anuncia (1)

Un resplandor unánime lo anuncia
albatros o gacela presentidos,
lluvia de los recuerdos,

 rostro o música;
un diseño en el aire revelado
por la respiración, súbito imán
de belleza en la nada; joven mies
casi espejismo puro, sola especie
de sí, de la sorpresa.

 Nos marean
proales irredentos, no hay orillas
aún para las manos, sólo hay olas
de luz como un conjuro, piedra, mirto.

Jardín que se adivina, sube el día
igual que un cuerpo o dios; desnudo el mar
tira de nuestros ojos, aguardamos
profundas añoranzas, los países
del corazón antiguos,

 es un rostro
que en sí resume el mundo en este instante
del vuelo del prodigio, la palabra
deletreando historias y bancales
en un deslumbramiento mítico inicial.

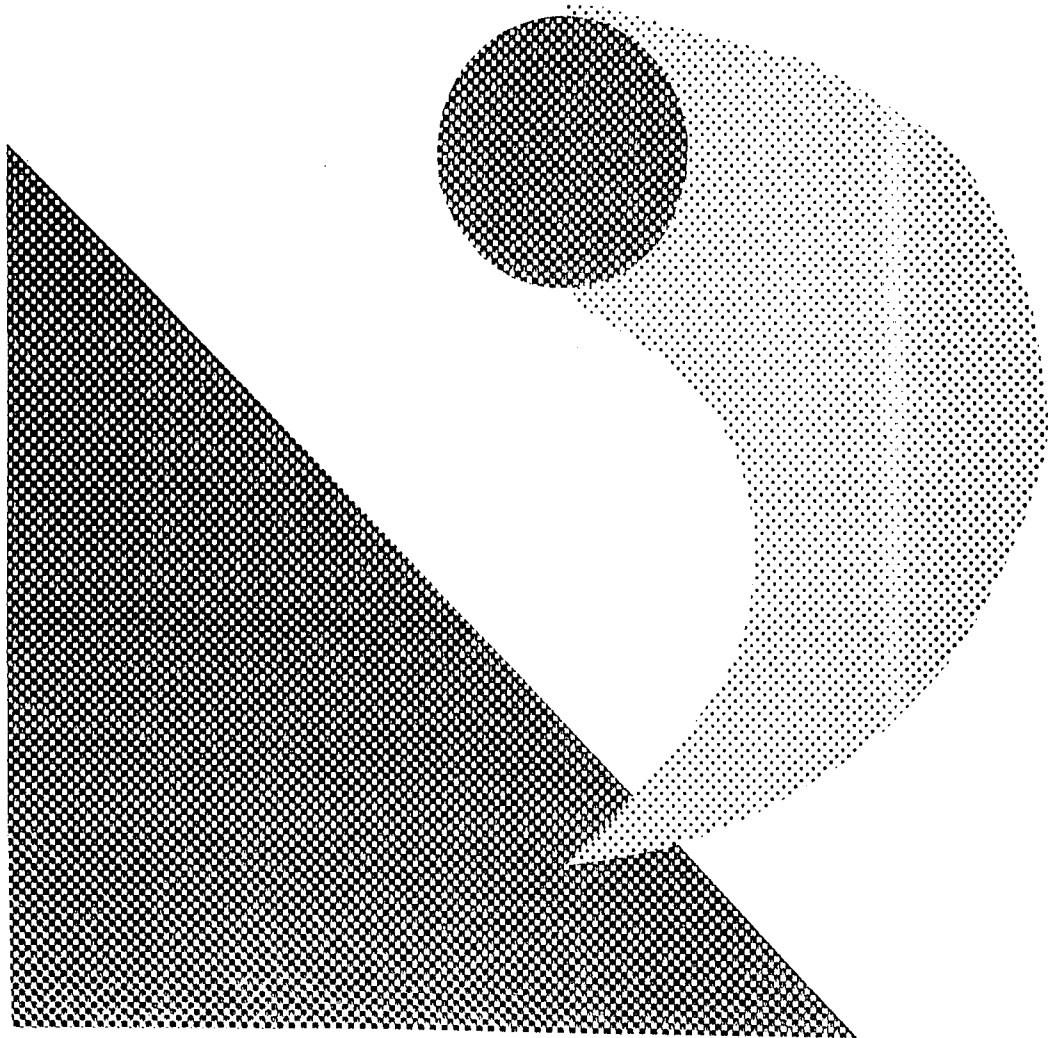
Questa poesia di Valentín Arteaga può essere considerata come la soma di tutto il suo operare poetico. Una sua esegesi minuta è perciò impossibile. Certo, ci sono punti più risolti, altri meno intensi, distrazioni e movimenti centrifughi (benchè il poeta riesca sempre a ritrovare il centro); ma è indubbiamente una poesia che appartiene alla linea maestra della sua dialettica discorsiva, nella quale la parola è un a priori, nel senso che non è l'invenzione poetica a trovare la parola giusta, ma la parola giusta che inventa la poesia, stabilendo nello stesso tempo anche tutte le relazioni armoniche e metaforiche possibili.

La nomenclatura di questo testo, infatti (resplandor, lluvia, rostro, música, aire, belleza, nada, espejismo, orillas, manos, luz, piedra, jardín, día, cuerpo, dios, mar, ojos, corazón, mundo, vuelo, prodigio, palabra), sono tutti emblemi archetipici e dunque appartenenti alla sfera preconsocia dell'uomo, anticamera d'ogni elaborazione culturale ed espressiva.

C'è dell'orfismo in tutto questo ed ovviamente del divinatorio ("Jardín que se adivina"), sul quale il poeta innesta quella meditazione trepida, quella difficile sapienza delle cose che guarda

oltre la realtà ("un diseño en el aire revelado"), nella fede senza tentennamenti che qualcosa è ad attenderci al di là di essa; e nascono da qui i versi più limpidi e disincantati di questa poesia, con un tono disteso di elegia contemplativa ("desnudo el mar/ tira de nuestros ojos, aguardamos profundas añoranzas, los países/ del corazón antiguos") che sa unire, al senso della memoria, l'immagine del proprio ardore di uomo, che sa evocare paesaggi e e uscire sogni, e, nella contemplazione luminosa ("es un rostro/ que en sí resume el mundo en este instante/ del vuelo del prodigio"), inserisce il sentimento della precarietà delle cose, riscattata dalla sacralità aurorale (archetipica) della parola (la palabra/ (...) en un deslumbre mítico inicial").

Pietro CIVITAREALE



(1) Dal volume Un rostro va en su música, Madrid, 1984.

MEMORIA DE LA DESESPERANZA, de Antonio González-Guerrero



i aún siquiera por el año de su nacimiento, 1954, o como niño, vive Antonio González-Guerrero los horrores de la Guerra Civil Española, pero asume como escritor de memoria histórica un compromiso de raíces con el dolor de los suyos o las palpitaciones del doloroso y triste ambiente a que el enfrentamiento conlleva, lo que origina en el poeta un sentimiento elegíaco que le compromete directamente con el motivo y, sobre todo, con sus efectos.

Esto sucede, principalmente, en la primera parte ("Memoria desleal de la postguerra") de su último y reciente libro "Memoria de la desesperanza". Sincero con todo cuanto le rodea, y motiva su poesía, González-Guerrero hace universo del planeta rural en que su infancia se desenvuelve ("Confieso, / pues pudiera enfermar de soledades / ser de origen labriego / y llevar en herencia / una azada de roma dentadura / y corcel en la sangre, / de encendido galope"), elevando a nivel real de amor-desamor la consecuencia: "Desde esta soledad que me corroe / el llanto y la razón, amor, te juro / que haré todo por tí menos dejarte / que sigas a mi lado por más tiempo".

Así, de principio al fin del libro, el poeta no inhibe compromiso alguno de cuantos le reclama la belleza lírica ni menos la ética del lenguaje. Y es que Antonio González-Guerrero, que no huye jamás de la razón temática en el desarrollo de su obra, es, ante todo y sobre todo, un estilista, un exigente de la depuración del idioma; no en vano su licenciatura filológica y su especialización en lengua y literatura francesas. Pero, además de estos títulos oficiales, y sobre todo, lo que cuenta en el escritor y poeta que González-Guerrero es, son las propias raíces del yo, su nacimiento y desarrollo en una región tan rica en matices expresivos como es su Bierzo natal. Admirable resulta comprobar, no sólo en "Memoria de la desesperanza", sino igualmente en otros libros anteriores suyos, "Génesis del recuerdo", "Amalur", etc., la riqueza que la palabra del pueblo ejerce sobre el caudal lírico del poeta. Y es que no debemos olvidar nunca la huella o marca ambiental con que la región nativa y de primeros años influye en todo creador. Así hemos de considerar en este momento el valimiento en la actual literatura española de escritores y poetas leoneses y más concretamente bercianos.

Ah, y de este influjo no podía escapar Antonio González-Guerrero, aún cuando parte de su juventud se haya desarrollado en Bélgica y años lleve residiendo en Madrid; que quizá también aquí radique el planteamiento y desarrollo de "Memoria de la desesperanza". Poeta testimonial y metafórico, poeta hecho, Antonio divide este

libro en tres partes, con tres símbolos diferenciados: infancia, amor y soledad; el bien todas y cada una de ellas están tituladas con sendas diferenciaciones.

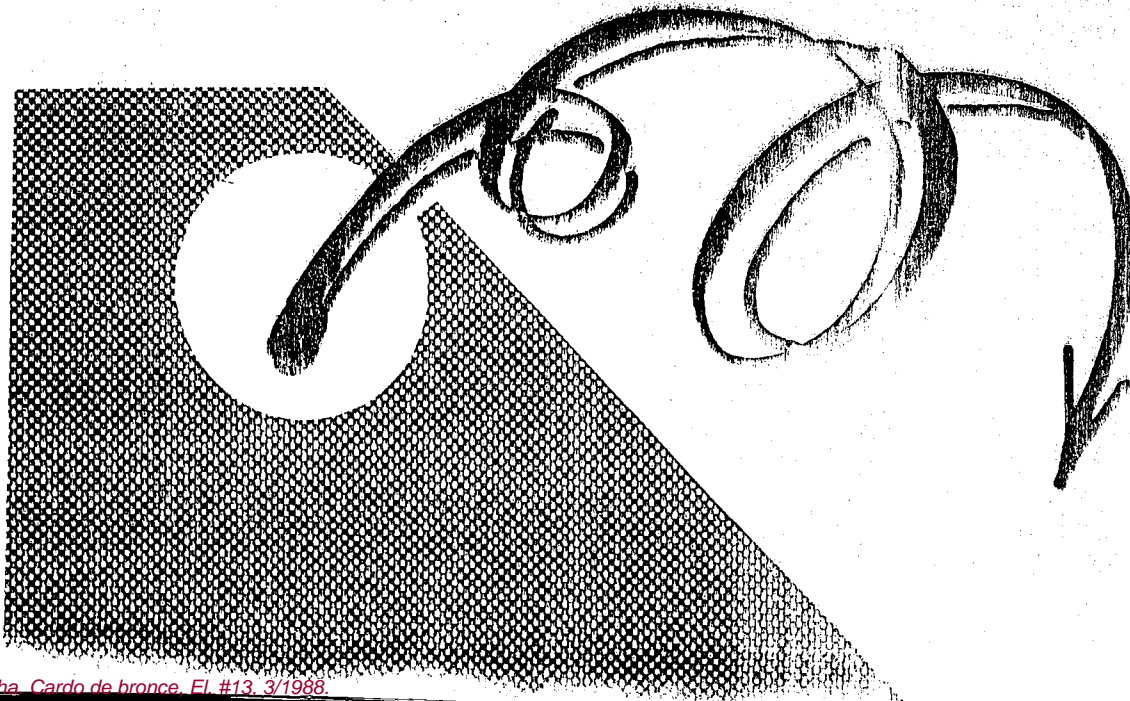
Es, como ya he dicho, la primera parte un compromiso más que un recuerdo, con su tiempo de ayer. Fluido, un áspero, duro, tiempo de la infancia transcurre en sus poemas: "Era entonces el tiempo/ en que no había pan sobre la mesa/ ni un pedazo de unto en el puchero,/ en que los niños jugaban desnudos/ a la guerra..."

De metáfora testimonial pueden considerarse la segunda y tercera parte ("Estancia del amor y el desengaño" y "Desposesión final"); es decir, amor y soledad. Porque el amor es testimonio que adquiere metáfora en el disfrute de tierras y paisajes, aún cuando adivinemos -imaginada o real- el goce a través de una mujer ("Tú venías, el trigo en la cintura,/ la flor de la gavanza entre los senos,/ y una forja en la piel desposeída,") que puede ser la propia tierra. Tierra o mujer que originan la soledad final, el estado de lejanía en que el poeta se encuentra cuando pone distancia entre su lugar de nacimiento, o la amada, y el yo, mientras "los centinelas/ duermen en el zaguán su desaliento/ y se pudre la luna en los hastiales".

A pesar de todo y aún cuando ciertos términos en títulos, subtítulos y ejemplos puedan inducir a pensar en Antonio como un poeta desesperanzado, no lo es totalmente así. Yo diría que se basa en cercanas y propias experiencias por una necesidad de entronque con la motivación del estilo, pero quien sabiéndose necesario como escritor, como buen poeta, regresa siempre a la razón, al vitalismo de su esencia-testimonio:

"Mas como no me queda
una fuerza final para el suicidio,
digo sí a la vida y se me vuelven
caminos el cansancio y los recuerdos."

Nicolás DEL HIERRO



CUATRO PAGINAS DEL DIARIO DE
GABINO-ALEJANDRO CARRIEDO

(LOS RASGOS DE GABINO-ALEJANDRO CARRIEDO)

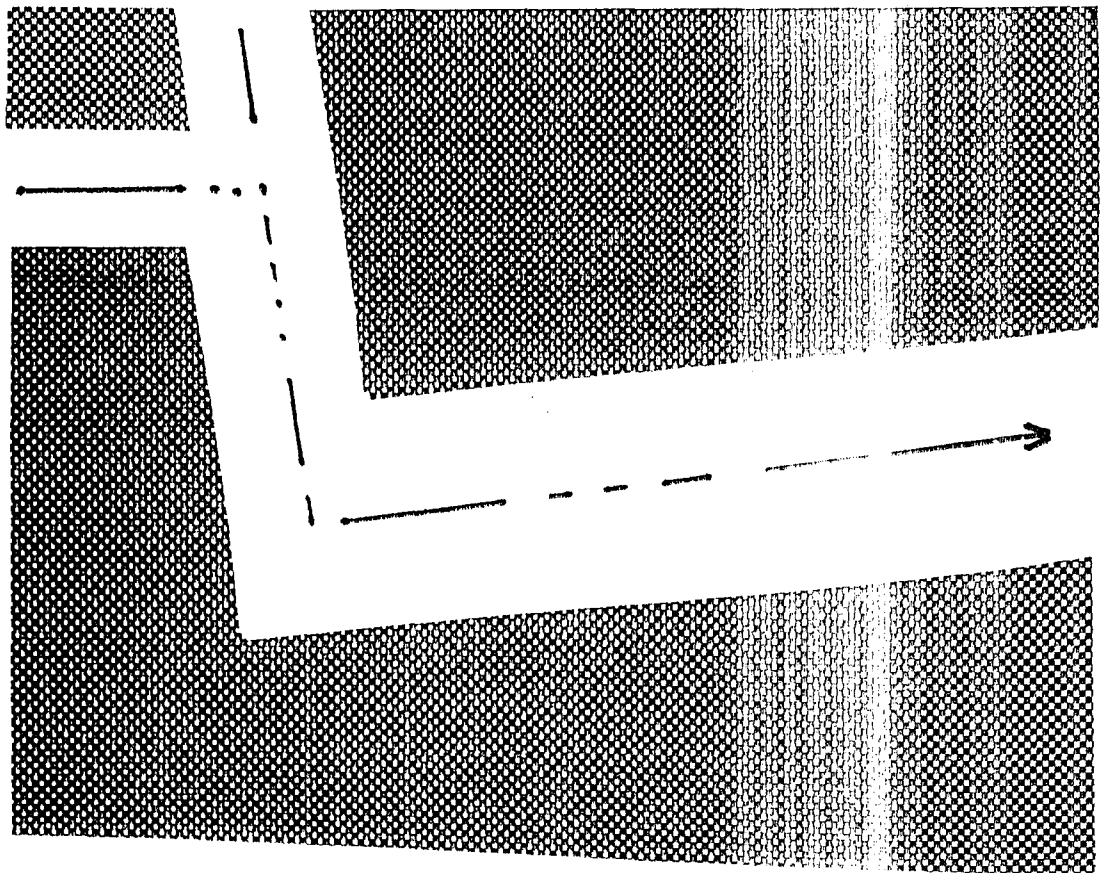
Por Anador Palacios

En un curioso folio, fechado el día 1 de marzo de 1951, Gabino-Alejandro Carriedo (Palencia, 1923-San Sebastián de los Reyes, Madrid, 1981) se autorretrata, comenzando por afirmar que de su fisonomía emana simpatía, atracción, energía latente, resolución, terquedad "bajo un velo de timidez y de inquietud". Y tras resaltar la mezcla de sus rasgos, entre orientales y latinos, la conformación de su cabeza erguida, que origina "gran sensibilidad y una extrema impresionabilidad" y "una fuerte tendencia a ver el mundo y la vida subjetiva y no objetivamente", continúa declarando que "en una personalidad de estos rasgos si la complexión es robusta, indemne de morbos hereditarios, se encuentra el intuitivo, el artista, el poeta, el filósofo verdaderamente genial. Si, por el contrario, es débil, puede hallarse, además, el neurasténico, el maniático, siempre temeroso y desconfiado". De este cúmulo de características, tan oscilantes entre lo sublime y lo rastrero, participan todos los poetas auténticos. en Gabino-Alejandro Carriedo, el aserto anterior no admite dudas, en el conocimiento de que fue uno de los poetas más insólitos, muy singular como personaje, de las generaciones de postguerra. además, y el que suscribe tiene su mismo signo zodiacal, Gabino era "todo un Sagitario" (N. 12 de diciembre), un centauro que expresa, según el Diccionario de Símbolos de Cirlot, "al hombre completo: animal, espiritual y digno de lo divino. El hombre constituye así un nexo entre el cielo y la tierra". Es lo que apuntábamos antes: el verdadero poeta que recorre el arco donde en un extremo destaca la medida y el genio, y en el otro, las fobias, lo impenetrable y el ramalazo de las neurosis. Al final, lo sabemos, todo se funde maravillosamente por extraña orden del azar y deviene, mágicamente, la poesía.

De los pocos papeles póstumos que de Gabino-Alejandro Carriedo han llegado hasta nosotros (quedan "arcas pessoanas" por descerrajar), desde su inoportuna desaparición acaecida hace más de un lustro, destaca un breve Diario que se abre un viernes, 15 de octubre de 1948, y concluye, más bien se desvanece con cierta confusión originada por cortes e interrupciones que no se pueden ensamblar, el 21 de mayo del año siguiente. Está fechado en Madrid y Palencia y son 83 páginas manuscritas de un cuaderno tamaño cuartilla, con tapas de cartón y bastantes hojas arrancadas; la propiedad del mismo pertenece a Andrea Saiz, compañera del poeta en un largo tramo de su intrincada vida.

Este Diario, que merece todo un ensayo y del que ahora, debido a la comprimida extensión de este apunte que precede a nuestra selección, sólo se pueden esbozar algunas notas, es en extremo interesante, pues, además de situarnos en la base de todas las constantes que luego vamos a comprobar, en su totalidad, a lo largo y ancho de la aquilatadísima poesía del palentino (léase apreciaciones intimistas, sociales, críticas y filosóficas), nos acercan doméstica y calurosamente al hombre que fue capaz de dar a luz esa obra elegante que hoy nos es dado conocer y gozar. En el Diario hay encuentros con amigos (Gabino nos va a relatar una muy divertida sesión postista) y, además del Madrid y la vida cenicientos de entonces, pasan por sus páginas Eduardo Chicharro, Carlos Edmundo de Ory, Francisco Nieva, Ángel Crespo y algunos más (pero no muchos, lo que permite oír con abundancia, como al oído, el pensamiento del poeta, los vericuetos de su intimidad, su rica contradicción, en cantidad mayor que la casi siempre fatigosa sucesión anecdótica). Asistimos a su dolor físico, producido por una enfermedad renal que origina su internamiento en la Clínica del Trabajo madrileña, desde donde redacta párrafos conmovedores. Serpentea por todas sus páginas la gran declaración de un poeta, su postura ante la vida, su compromiso frente a las cosas, su amargor y su dicha intermitentemente conjugadas. Hay, en fin, ironía y ecuanimidad, denuncia y sarcasmo, afecto y calor.

Nuestra última frase ha de ser un claro llamamiento para que la competencia lo publique íntegro. Y pronto.



Sábado, 23 de octubre. (1948)

Fomento 32. Madrid.

Quiero saber qué es lo que tengo que hacer para seguir adelante. En primer lugar, se me ofrece una primera medida: Aislamiento. La labor que se haya de realizar, la debo llevar a cabo solo. "Ars longa; vita brevis", dice el clásico. Una amplia labor -humana, artística- tengo por delante, y la presiento indispensable dentro de mi corta vida. Ordenaré mis ideas, veré de encauzar mis aptitudes por un camino eficaz, es decir, intentaré producir obra, pero no podré olvidar la solución del problema económico. deberes morales impuestos me obligan a ello. Trabajo, es cierto; pero la labor es dura y tarda en fructificar. Salieron a concurso, recientemente, veinticinco plazas para la Escuela Oficial de Periodismo. Creo que el periodismo iría bien con mi espíritu de libertad y movimiento; pero no olvido la amenaza de su ejercicio. Presenté mi instancia, aunque informes obtenidos me aseguran su inutilidad, ya que, viviendo en un régimen donde la recomendación se constituye en la más alta prerrogativa, las veinticinco plazas irán a poder de los numerosos curas y altos militares que optan a las mismas. Por otra parte, la plaza de asesor literario requerida por la Editorial J.M. Bolívar, se halla muy asediada, aunque se me notifica haber sido elegido a prueba, entre las 360 solicitudes presentadas. He de presentar informe y posible corrección de una obra recientemente aparecida; en esto consistirá el primer ejercicio.

Trabajar, trabajar, trabajar. Matar este formidable fantasma de las necesidades al descubierto, que tantas energías y horas restan a la íntima labor formacional, al estudio, a la confección de la obra propia. La vida nos niega esta ejecutiva; hemos de tomarla de viva fuerza, independizándonos, cubriendo todas estas cosas de carácter físico y social, que, si bien de vital importancia, estorban el verdadero cometido interno y al exterior de la calidad artística. El inteligente puede hacerlo; cualquier labor es fácil, y el tesón coadyuvará eficazmente al logro; solamente quedan los resabios, la repugnancia, pero éstos desaparecen al simple acto de reflexionar las graves consecuencias del abandono. Un poco de cautela, después, y el medio no habrá vencido la casta.

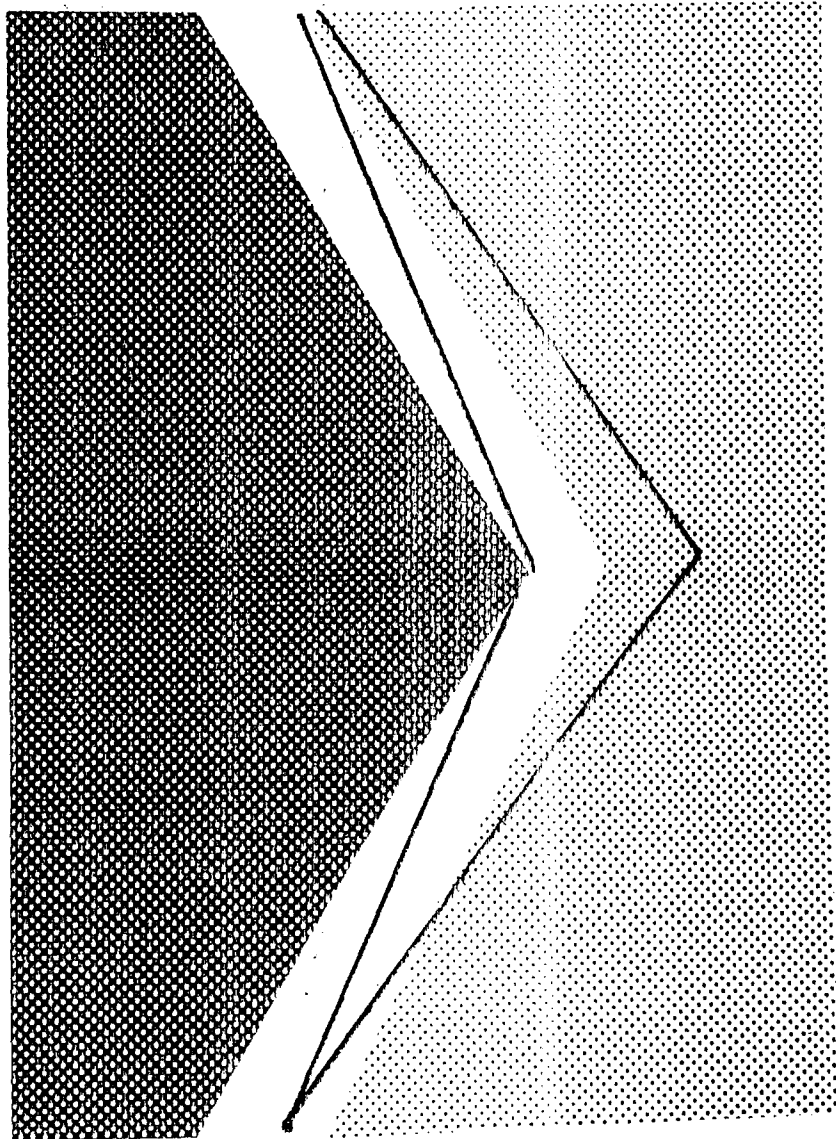
Hoy nos hemos reunido Osorio, Pablo Antonio, Ruth, Carlos Edmundo, Emilia y yo en casa de los Nieva. También ha asistido Antonio del Mazo, compañero de estudios juveniles, y camarada de mis primeras actividades literarias en Palencia. No se presentaron Jesús Unciti, Fernández Nieto, Mariano del Mazo, todos ellos a la sazón en Madrid por rara coincidencia.

Hoja nº 26 (vuelta)

Discusión, incompatibilidad, disparos maliciosos, de todo hubo en la viña del Señor. Distintos modos de interpretar las cosas, más concretamente, de concebir la Poesía. Huída, unos por exceso, otros por defecto, del verdadero sentido, justo medio de la cuestión. Ausencia del noble intento

de penetración en el mundo dispar habitado por cada uno. Por ejemplo: Si colocamos a varios individuos en sitios distantes y lanzamos una única voz, los más próximos oirán perfectamente; no así los más lejanos. Se impondrá la necesidad de ir repitiendo la cantinela por cada región. Aún más exacto: Parece ser que los mismos colores no son vistos exactamente iguales por cada uno de los humanos: Todo depende de la calidad óptica. Es difícil percibir al unísono, coincidir en las apreciaciones y estremecerse a la par. ¿Y es que, acaso, interesa?

=====



Hoja nº 31 (vuelta)

Domingo 21 de Noviembre. (1941)

San Lorenzo 14.- Madrid.

Viene el dolor hasta mí como un complemento necesario. Apenas puedo escribir. Me he levantado de la cama, porque creo estar mejor, aunque la hinchazón se refugia en las piernas.

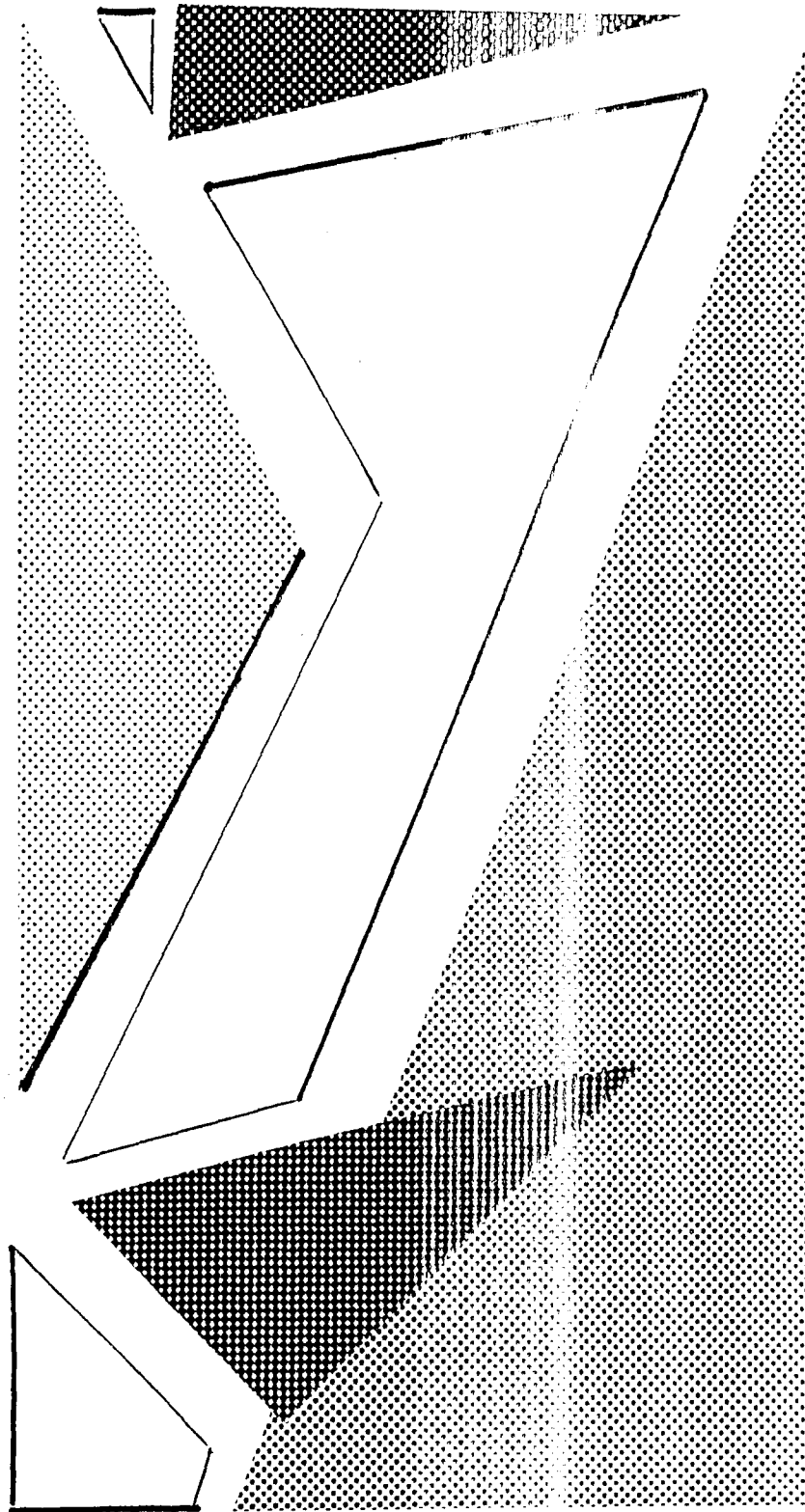
Hoja nº 32

Estoy enormemente grueso y me fatigo por nada. Cada movimiento me provoca una terrible opresión del pecho, con tos menuda y continua, y la respiración se hace casi imposible. Orino poco y oscuro, y, por ende, me duelen los riñones. Puede ser que esto obedezca al diagnóstico del facultativo de cabecera. El especialista de pulmón y corazón, no encontró nada, excepto algo mitral en estado del todo embrionario, pero, preventivamente, me largo al analista para fórmula de recuento hemoglobina y globular, y al radiólogo para copia del tórax. Por otra parte, debo pasar al otorrino, ya que las amígdalas permanecen infectas, y también debo acusar alguna obstrucción nasal.

Estoy cansado y no tengo ganas de hacer nada. Ayer me visitaron Chicharro Hijo, Carlos de Ory y Guillermo Osorio, y debieron de aburrirse bien por mi pasividad. Por la tarde, volvieron Osorio y Ory, y estuvieron hasta la hora de cenar. Hoy por la mañana, se han presentado Osorio y Pablo Antonio Bueno, éste alarmado por mi estado de salud. Me he afeitado y vestido y he salido con ellos, muy

lentamente. He vuelto, presto, a casa, por la gran fatiga, y este dolor a los riñones, que no parece sino que de ellos me colgaran enormes pesas o cosa por el estilo.

=====



1º Enero 1949

Avda. Reina Victoria nº 21. -Madrid

Clínica del Trabajo

Oigo caer las doce campanadas en el reloj de pared del cuarto de la enfermera. ¡Salud, año nuevo! Que Dios te guarde, para que tú, a tu vez, nos guardes a nosotros. Estoy contento en el silencio de mi habitación. Pienso en todos mis parientes, pienso también en mis buenos amigos, y pienso en aquellos a quienes hice daño y en aquellos otros que me hicieron bien, y hasta en aquellos que me hicieron mal. Dios los bendiga a todos, y que a todos traiga el año buen acopio de venturanzas. Cierro este Diario mío; encenderé un cigarro y me pondré a leer un periódico viejo.

=====

=====

Hoja nº 52 (vuelta)

Palencia.

Martes 4 de Enero. (1949)

(...)

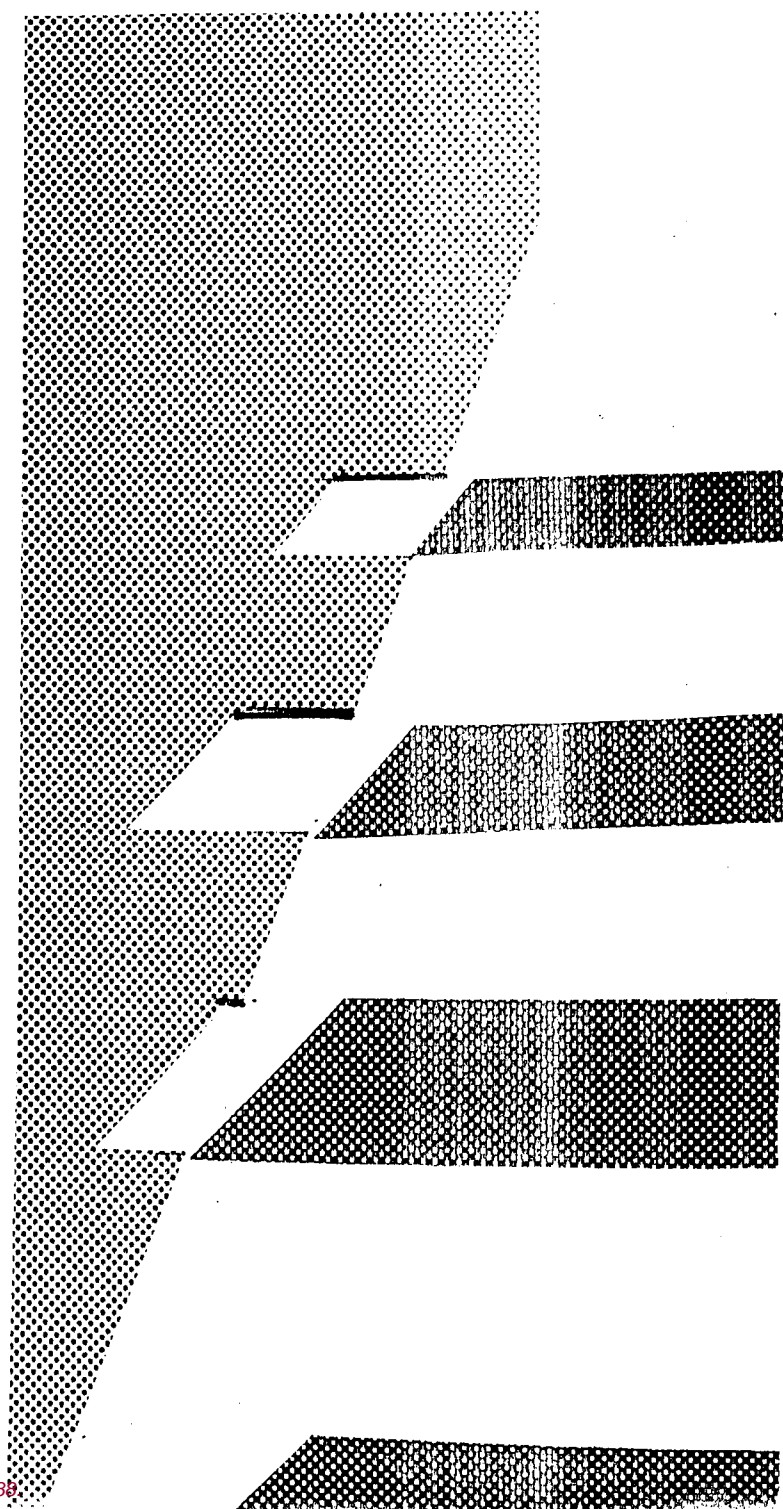
Hoja nº 53

Anteayer, todavía estaba en Madrid. Por la noche, ví a Chicharro Hijo y Nanda Papiri. Es excelente este amigo mío, tan sensato, tan equilibrado, tan transigente y tan artista. Su mujer siempre pide cigarrillos. Estaban allí, También (en casa de Nieve), Emilia, de Ory y Paco; llegamos, después, nosotros, es decir, yo y Manolo de los Mozos, con sus amigos, ya que fué reconocido por mi hermana teresa, después de 12 años de ausencia. Vinieron mas tarde la Peña "Cántico", de Córdoba, en pleno: Ricardo Molina, Pablo García Ibena, Aumente, etc. Presentaciones, júbilo, lectura de versos, música, así pasó la velada; se repartieron huesos de esqueleto humano a todos los asistentes, y Chicharro colgó de su cuello un mentón, para "reirse a mandíbula batiente".

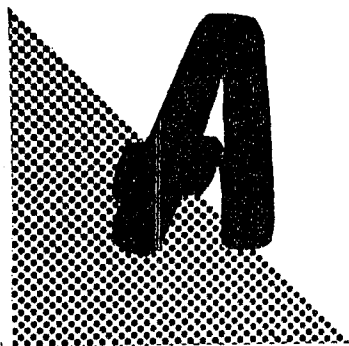
Hoja nº 53 (vuelta)

Fué entonces, cuando a Box se le ocurrió "deleitar" al auditorio recitando un larguísimo pseudo-poema, un aborto folklórico de otro de los extraños concurrentes, mejor dicho, de los concurrentes extraños. Paco palidecía, los cordobeses reían tras su colete, Emilia preparaba el frasco de sales, para asistir de un momento a otro al desmayo de Edmundo, yo rezaba para que terminara pronto. Después, Chicharro y Nanda "felicitaron" efusivamente al "poeta" y al rapsoda, y alguien propuso

que se bailara y cantara algo flamenco. Fué algo terrible, catastrófico, fatal; Paco hablaba de exorcizar la casa, mejor aún, el templo del arte, el recinto de la intransigencia que habitan; Edmundo empezaba a padecer tercianas. ¡Ay, tragedias imputables solamente al afán proselitista de Gabino-Alejandro! ¡Más le valiera a este no haber nacido! Sin embargo, todos estos sacrilegios son divertidos.



LA CUSPIDE Y LA SIMA



mador Palacios es autor de un poemario -La Cúspide y la Sima (*)- que avala una creciente trayectoria y una vocación irreductible por la poesía.

Aún en una fase de absorción e influencias, La Cúspide y La Sima es un libro maduro donde afluye la personalidad de Amador Palacios dotado de una sensibilidad y halo especiales. Todo sale y se perfila acabado, matemáticamente ajustado en potentísimo contacto con las cosas. Si el oído está por los poetas del post-postismo, los ritmos se acercan a estos poetas, sobre todo a Gabino Alejandro Carriedo, en la intimidad de las magias realistas, trasponiendo el mundo a la luz de su candil de oro y de espejos. Poemas muy bellos componen el recio entramado de este poemario que es resultado de una reflexión del autor decidido en un camino seguro y con propósito bien claro de vivir la emoción poética.

Sugeridor, en todo caso, su voz es insinuación, sutileza y trasposición del discurso. Busca lo contenido y preciso y la ternura, no exenta de una dulce ironía, es imaginación, sutileza, entresueño y duermevela. Amador Palacios, entregado a la sugerencia, sube y baja de la cúspide a la sima alargando la grata sorpresa de unos buenos poemas.

Poeta manchego se sumerge en la influencia de los realismos mágicos del carrierismo y los "otros poetas" del grupo, sosteniendo sus tensiones a golpe de contención que es su mayor elogio; llevando el poema al ajuste preciso de síntesis y precisión. Por su edad y formas pertenece a la generación de poetas, como José del Saz Orozco, Asorey, Luis Lloret y Manuel San Martín -o escuela de La Camama- cuya definición el mismo Amador Palacios regala en uno de los poemas (La poesía):

La poesía no es mas
que el interior de los espejos.

No, la poesía no es,
está en el fondo de los espejos.

Y la poesía
se escapa, a veces, del espejo.

Carlos DE LA RICA

(*): Adonais, 447/ Edic. Rialp, Madrid 1987.

IMAGENES Y MOVIMIENTO EN UN POEMA DE JOSEFINA VERDE

BURBUJAS

- Es el amor que sobra
es la fuerza humillada
- 3- es el labio celeste de las aguas
surgiendo es saliva
bulliciosa en la boca más celosa
- 6- siempre en sed de sí misma
es la orilla del tacto la mejilla
del rostro de lo líquido
- 9- es el nácar
del gozoso contacto
en giro de colores a lo alto
- 12- es encaje del diminuto cosmos
de todos los espíritus que ascienden es el brazo
de las gotas al aire la caricia
- 15- más sutil de su dedo transparente
es el acento blanco
en la voz indecible del océano
- 18- es el amor que sobra la fuerza que se pierde
en un desaliñado ramillete...

Una de las cosas que sorprende más en este poema es la ausencia de puntuación. En un principio puede parecer una dificultad pero inmediatamente advertimos que toda su composición se basa en la estructura: es + atributo + complementos, de tal modo que cada secuencia está claramente delimitada. Hay sólo dos excepciones donde el verbo no inicia la frase porque está elidido en su estructura superficial:

- 7- ".....la mejilla
del rostro de lo líquido" y
- 14- ".....la caricia
más sutil....."

Por otro lado esta ausencia de pausas gráficas exige del lector una mayor participación ya que le obliga a una lectura creativa ante las distintas posibilidades de combinación. Cada individuo leerá reflejando su propia visión, componiendo sus propias imágenes y, lo que es fundamental en poesía, proyectando su propio hábito. No se trata de descubrir dónde está la pausa sino de necesitar respirar a medida que sentimos el ritmo y el contenido. Por supuesto, este aliento personal depende de las imágenes que el poema despierta en cada lector. Así los versos:

"Es el labio celeste de las aguas
surgiendo es saliva
bulliciosa en la boca más celosa"

sugieren dos posibles ordenaciones y por lo tanto dos imágenes distintas:

- la burbuja es el labio celeste de las aguas surgiéndose.
- las burbujas surgiéndose son saliva bulliciosa.

Hacer una división para el estudio del poema sería demasiado forzado y rompería su fluidez. Una de sus características más atractivas es la espontaneidad y el desorden casi onírico. Se diría que Josefina Verde sueña con burbujas y reproduce fielmente sus imágenes. De aquí nace, no una composición estudiada, sino un "desaliñado ramillete" como ella misma dice en su último verso. Por eso debe olvidarse cualquier racionalidad o intencionalidad. Sin embargo el subconsciente y el sueño tienen su propio orden y evolución. Esto se traduce en una transformación constante de imágenes, metamorfosis donde los contornos se funden. Para trazar una línea general podríamos seguir el poema como si contempláramos el movimiento de una burbuja:

- Nace de una necesidad de espacio y un freno que la retiene: "fuerza humillada".
- Explota y se multiplica: "saliva bulliciosa".
- Crece, se hincha: "mejilla del rostro de lo líquido".
- Se eleva: "giro de colores a lo alto".
- Se pierde en lo infinito: "voz indecible del océano".

Pero cuando una burbuja muere, otra comienza a nacer, como en un círculo sin fin. De aquí que los últimos versos vuelvan al inicio cerrando su estructura circular.

Comienza el poema con una idea de contención y a partir de aquí estallan los demás versos. Tanto "amor" como "fuerza" son dos conceptos abstractos, sin embargo aquí se cargan de un contenido cuantitativo: la cantidad excesiva de amor y de fuerza están produciendo un escape, un desahogo de algo que no tiene sitio y sobra. La burbuja pues, es en su origen fruto de algo inútil, ocioso, innecesario... ¿No es este el mejor terreno para la poesía?

La burbuja comienza a desprenderse de ese lugar ocupado para tomar independencia y deja de ser líquido para ser aire:

"es el labio celeste de las aguas".

El labio todavía agua aspira al cielo, al aire.

Esta mezcla de lo líquido y lo aéreo es un leitmotiv a lo largo del poema:

- 3- "labio celeste de las aguas"
- 14- "gota al aire"
- 17- "voz indecible del océano"

Ambas naturalezas se unen formando algo vago, indefinible, expresado por constantes sinestesias: ("orilla del tacto" "acento blanco"). Otras veces es solo el aire el que da a las imágenes un hálito aéreo. Todo se vacía, se carga de atmósfera y transparencia para ser burbuja "encaje del cosmos" "abrazo de espíritus" "dedo transparente"...

En el verso cuarto la metáfora cambia sin que haya ruptura con la anterior. Dos rasgos conectores hacen posible la continuación de las imágenes:

- La aproximación a la boca: labio/saliva.
- La naturaleza líquida: agua/saliva.

Cuando la burbuja se forma y se extiende comienza a elevarse y pasamos de un mundo levemente líquido a otro levemente aéreo. En sus tonalidades la autora ve el nácar que, al ascender, se convierte en "giro de colores a lo alto". La sutileza del objeto es tal, que carece de forma y de materia, es tan sólo "giro de colores a lo alto". Este verso me incita a detenerme en el vocabulario. La elección

semántica de la composición se basa en una elección de esencias. Es como si la autora utilizara un filtro cuyos poros retienen lo excesivamente material y sólo dejaran pasar lo esencial. A la delicadeza del tema corresponde un vocabulario que se caracteriza por su depuración material.

Tampoco es una coincidencia la utilización de expresiones que señalan una superficie: "mejilla de lo líquido" "dedo transparente" "orilla del tacto" ¿Qué es la burbuja más que superficie? Tenemos la sensación de estar ante algo inconsistente y débil. Nos acercamos al objeto sin llegar a tocarlo por miedo de romper su fragilidad.

En el verso 13 la presencia de "abrazo" me extrañó al principio. Este sustantivo connota materia unida y ello se contradice con el ámbito de atmósfera y de extensión en el que nos movemos. Pero, si lo situamos en su contexto toma un nuevo significado: "es abrazo de las gotas al aire"... Para abrazar hay que abrirse y las gotas se abren al aire, estallando.

La calificación juega un papel muy importante en la precisión semántica. Las distintas expresiones no tienen una función comunicativa sino intensificadora. Cada uno de los complementos que se añaden al núcleo nominal realzan su esencia semántica:

9- "Nácar.... / en giro de colores a lo alto":- intensificación de la luminosidad del nácar.

12- "Encaje del diminuto cosmos":- intensificación de la minuciosidad del encaje.

15- "La caricia/ más sutil de su dedo transparente":- intensificación de la delicadeza de la caricia.

El movimiento ascendente de la obra va unido a la extensión. Del cuadro restringido de la boca, la superficie del agua y la ascensión por el aire llegamos a la expansión del océano:

16- ".....acento blanco
en la voz indecible del océano."

Si la burbuja en el comienzo nacía de la presión, ahora aparece totalmente libre como la espuma ("acento blanco") del mar. Por eso aquella "fuerza humillada" es aquí "fuerza que se pierde" en el amplio espacio.

Todo el poema se desliza juguetón sobre líneas curvas. Como una gota corre por el labio y la mejilla y gira el "diminuto cosmos" y "el dedo transparente".

Teniendo en cuenta la estructura circular del poema se podría concluir diciendo que la redondez domina la composición. De nuevo la forma se adapta fielmente a su contenido.

El penúltimo verso vuelve al comienzo con la constancia de las burbujas, pero en este momento las palabras se han cargado de otro significado. Nuestro personaje encierra el descanso de todo el estallido y todo el esfuerzo para llegar a ser "tacto, giro, caricia y acento" y encierra también la experiencia de haberse convertido en poesía.

Pilar RODRIGUEZ

SIETE LIBROS ALINEADOS EN NUESTRO VASAR

por Valentín Arteaga

1. ARBOL DE AGUA; de Acacia Uceta, Ediciones Rialp, Colección Adonais Madrid, 1988

Acacia Uceta, que viene, en su poesía vitalista y derramada, en su inspiración siempre intensa y prieta de arrebatos cordial, solidaria, firme, de muchos caminos y muchas demandas interiores, llega a este "Arbol de agua" a saciar su sed, a beberse con sus manos y sus ojos y sus labios todos los nidos de la mejor y más transparente vehemencia necesaria. En unos tiempos en que la poesía se ha echado a los senderos sin salida de la congoja y del tristear materialista cerrados, Acacia Uceta apuesta con insólita valentía por una poética abierta y trascendente. Su libro es una ráfaga de aire puro, de viento libre, como resucitado de treinta y tres poemas cristológicos para consagrar el cosmos, para entrar en comunión por los cinco sentidos del alma: el amor, el absoluto, la ciencia, la belleza y el encuentro; de modo que por estas claves no podía sino arribar a una poesía mística singular, de la que estamos tan carentes ahora mismo. "Arbol de agua" es un hermoso poema necesario, un libro de hondo fluir, lírico y metafísico a la vez, en el que la teopoesía alcanza niveles inigualables sin caer jamás en devocionalismos vacuos, en religiosidad sin nervatura, en fáciles concesiones a un pietismo trasnochado "Como la luz navega sobre el agua/ sin hacer peso al apoyar su brillo", la poesía de este luminoso libro de Acacia Uceta nos trae una vivencia palpitante de búsqueda de lo infinito que conmueve, emociona y nos hace vibrar constantemente en su lectura. Acacia Uceta contracorriente, contra marea, nos da en "Arbol de agua", a través de unos versos de hondo palpar, emocionados y emocionantes, una poesía de inimitable factura en la forma y de gran calado interior en el fondo.

2. LA CUSPIDE Y LA SIMA; de Amador Palacios, Ediciones Rialp, Colección Adonais, Madrid, 1988.

Finalista del Premio de Poesía Adonais, 1986, "La cúspide y la sima" del poeta manchego Amador Palacios, es un libro que requiere una lectura atenta. A Amador Palacios hay que leerlo en clave manchega. Como tomando al revés la perspectiva del espejo de la llanura y devolviéndole la temerosa y ancha perfección a las luces del sosiego de los candiles y las palabras antiguas de esta tierra que va siempre de camino hacia el realismo mágico. Hay mucha ironía, entre ancestral y posmoderna, en "La cúspide y la sima", una socarronería lírica de paisano que parece que pasa de todo pero se queda. Amador Palacios huye conscientemente de la grandilocuencia y del barroquismo literario para entregarnos una poesía del detalle y de la miniatura. Hay que hacer hincapié en el antidiscurso de Amador Palacios, que no es sino otra manera de inscribirse en una mancheguía que tiene muy abiertos los ojos para que transcurra delante de ellos todo lo otro que por estos llanos no se da. Los nuevos poetas manchegos como Amador Palacios han tomado muy buena cuenta de la hermosa lección disidente y

cosmopolita, por ejemplo, de Angel Crespo, y han vuelto la espalda -es un decir- a Juan Alcaide. Anador Palacios, por eso, se ha decidido por la contención y la síntesis. Y por ser él mismo. Por la fidelidad al propio palpito del lenguaje y del corazón. Según nos vamos adentrando en "La cúspide y la sima" asistimos al espectáculo de un alma que posee la gracia de comprender el mundo desde un tono desasistido de acentos barrocos para ensayar unas maneras modestas y una campechanía verdaderamente propias de alguien que conoce muy bien quién es y en dónde está.

3.

MEMORIA DE LA DESESPERANZA; de Antonio González-Guerrero, Grupo Literario Enjambre, Guadalajara, 1987.

En el principio fue la música. Antonio González-Guerrero tiene el don de tejer y destejer la música. La música castellana de Antonio González-Guerrero suena a paisaje que se extiende y se alza entre sus manos como un ofertorio cósmico. Antonio González-Guerrero entiende la poesía como una entrega. En el principio de Antonio González-Guerrero está el amor, un amor general y transcendido a la palabra, a quienes la mendigan, al paisaje, a la patria castellana y a la mujer como trasunto de todo cuanto alienta e ilumina. Antonio González-Guerrero es un orfebre del lenguaje, que posee el raro don, tan exquisito, de acariciar los vocablos como si fuesen cuerpos de amor, y los cuerpos de amor como si fuesen recuerdos de palabras encendidas. "Memoria de la desesperanza", quinto de los libros de su autor, es un poemario de testimonio y de compromiso. Hay en todas y cada una de sus páginas un castellanismo purísimo e inigualable que arrebató, una opción por la belleza que concede a la ética un "climax" lírico de elegía muy vehemente. Estamos ante un poeta que sabe dónde tiene que poner en pie el corazón porque no ha dimitido de la inocencia. Su desesperanza es redentora. Canta el amor y denuncia cuanto sería capaz de exterminarlo, pero a la vez cuida con generoso esmero el tratamiento del paisaje. La escritura de Antonio González-Guerrero espeja admirablemente el paisaje. Sus imágenes y metáforas tienen dentro paisajes.

4.

INTERLUDIO (De las palabras y los días), de Dionisia García, Colección El Bardo, Barcelona, 1987.

Leer a Dionisia García es un privilegio. Dionisia García es una poeta de la memoria. Con sus versos nos lleva a la memoria. Allá donde esta está y nos aguarda con las ventanas abiertas. Hacia afuera, sí, hacia el mar, hacia los campos de la infancia manchega de Albacete, y hacia dentro también: a las estancias de la esperanza que la ternura cuida con meticuloso ahorro, acariciando sólo el sustantivo de la imagen. Según Dionisia García para enaltecer una palabra es conveniente dejarla lo más sola posible, habitada de sencillez. Hay mucho tiempo desandado hacia la felicidad en este libro radiante en el que todo huele a mañana y es hermoso todo en su serenidad firme y adulta. Poesía exquisitamente doméstica y dométicamente exquisita. Poesía de evocación dichosa en cuyas habitaciones interiores entra el campo y el misterio, y en cuyos dinteles están las gaviotas para que el recuerdo de la niñez sea un paraíso.

5.

IDEARIO DE OTOÑO; de Dionisia García, Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, Alicante, 1988.

La poeta de Fuente-Alamo (Albacete) sabe, como los escritores hondos, de qué hondo resquebrajamiento está habitada la especie humana. "Notamos el cuerpo cuando comienza a resquebrajarse" nos dice en este puñado de pensamientos otoñales, de profunda y lenta sabiduría. La sabiduría de Dionisia García no es profesoral sino detenidamente sencilla, intuitiva, cotidiana. De saboreo, de paladeo del misterio y de la ardiente incógnita del vivir asomado a los crepúsculos. Vivimos en una época crepuscular que necesita mucho de estas sentencias como las que va desgranando, escéptica y gloriosa, modesta e irónica, Dionisia García en cuyas palabras se asiste al paso del tiempo.

6.

DEL TEMOR Y DE LA MISERIA; de Leopoldo de Luis, Editorial Orígenes, Madrid, 1985.

Leopoldo de Luis es un poeta de palabra y corazón enteros. Hablar de la poesía de Leopoldo de Luis es necesariamente referirse a la actitud del testigo arrebatado de un tiempo cruel y del hombre al que le duele la existencia. La poesía de Leopoldo de Luis es resonante y profética. En "Del temor y de la miseria" las palabras todas tocan a resurrección y a primavera, a humanidad nueva. Por los versos heridos y cordiales de este lúcido poemario pasan los jornaleros de la desilusión y sus espigas, la tarde se nos muere más temprano y es la miseria unos zapatos que se prueban unos pies heridos, la soledad unas muchachas que no han sido besadas nunca. Leopoldo de Luis una vez más nos convence de que la poesía, si quiere ser fiel a sí misma, tiene que ser proximal, ofrecer un vaso de amor y de protección a los que carecen de misericordia. Leopoldo de Luis es, en este nuevo poemario suyo, un cantor de las bienaventuranzas.

7.

LOS POBRES; de Juan Torres Grueso, Publicaciones "El Cardo de Bronce", Tomelloso, 1988.

El Grupo Artístico y Literario "Jaraíz", bajo los auspicios de Tomás Casero Becerra, ha rescatado del olvido este pliego de poemas del desaparecido poeta tomellosero Juan Torres Grueso, "Los pobres", un íntimo y profundo puñado de plegarias, un breviario de amor y acercamiento a la áspera y maravillosa tierra manchega. Juan Torres Grueso nos muestra en "Los pobres" una forma casi franciscana de observar el mundo, muy coloquial y sincera. El pliego está deliciosamente ilustrado por Leopoldo Lozano Rivas.

"JARAIZ"

Este cuaderno de Poesía y Pensamiento se edita con la ayuda económica de la Consejería de Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, del Área de Cultura de la Excm^a. Diputación Provincial de Ciudad Real, y del Patronato de la Casa Municipal de Cultura de Tomelloso.

